

Los carnavales vascos: restauración y revitalización de un tiempo festivo

(Basque carnivals: restoration and revitalization
of festive times)

Dueñas, Emilio Xabier; Larrinaga Zugadi, Josu
Eusko Ikaskuntza. M^º Díaz de Haro, 11 - 1. 48013 Bilbao

BIBLID [1137-859X (2007), 9; 103-150] Recep.: 18.11.05
Acep.: 31.03.06

Encaadrado en el Solsticio de Invierno, los Carnavales tradicionales de Euskal Herria, cada año nos magnetizan con actos propios del pasado. Sin embargo, la gran mayoría de elementos han sido recuperados o reconstruidos; producto del devenir y de prohibiciones, y sostenidos por la sociedad que los detenta y de los que forma su Patrimonio revivido.

Palabras Clave: Inauteriak. Carnaval. Carnavales. Fiestas de Invierno. Patrimonio. Cultura.

Neguko Solstizioan, Euskal Herriko Inauteri tradizionalak urtero-urtero liluratzen gaituzte iraganari dagozkion ekitaldiekin. Hala eta guztiz, horien osagai gehien-gehienak berreskuratu edo berreraikiak dira; bilakaeraren eta debekuen emaitza dira, eta dauzkan gizarteak eta Ondare bizi-berrituaren osagai dituen gizarteak eusten dizkio.

Giltza-Hitzak: Inauteriak. Carnaval. Carnavales. Neguko jaiak. Ondarea. Cultura.

Incérés dans le Solstice d'Hiver, les Carnavals traditionnels d'Euskal Herria, nous magnétisent chaque année avec des actes propres au passé. Néanmoins, la grande majorité des éléments ont été récupérés ou reconstruits ; produit d'évolution et d'interdictions, et soutenus par la société qui les détient et de ceux qui composent leur Patrimoine ressuscité.

Mots Clés: Inauteriak. Carnaval. Carnavals. Fêtes d'Hiver. Patrimoine. Culture.

PREÁMBULO

El texto del presente artículo corresponde a una conferencia, efectuada el día 7 de abril de 2000, en el marco de las jornadas que, bajo el epígrafe de “*O Entroido. Coñecemento, Patrimonialización e Musealización*”¹, se desarrollaron con motivo de la entonces futura construcción de un museo del Carnaval, en la localidad gallega de Xinzo de Limia (Ourense), conocida por sus Carnavales de interés turístico internacional. Dicho museo fue inaugurado hace relativamente poco tiempo con el nombre de *Museo Galego do Entroido*.

En estas jornadas se dieron cita prestigiosas personalidades del mundo del Carnaval: Claude Gaignebet, Catedrático de Etnología por la Universidad de Niza, procedente de Francia, autor de “El Carnaval” o “El Folklore obscuro de los niños”; Michel Revelard, Director del *Museè International du Carnaval et de la Masque* de Binche (Bélgica); Luciana Mariotti, Antropóloga del *Museo Nazionale delle Tradizioni Popolari* de Roma (Italia); Federico Cocho, autor entre otros libros de “Carnaval en Galicia”; o Xoxe M.^a González Reboredo en calidad de coordinador general, profesor de la Universidad de A Coruña y autor de diferentes publicaciones sobre festividades.

Deseamos resaltar, asimismo, el favorable interés recibido por parte de la población y el generoso esfuerzo de los organizadores, materializado en el ayuntamiento de la citada localidad y el *Museo Etnolóxico de Ribadavia*.

El trabajo presentado aquí es inédito, a pesar del tiempo transcurrido, creyendo conveniente su publicación; no tanto por la enumeración descriptiva de esta festividad, como por la exposición de criterios en torno a la composición social, económica y patrimonial del mismo a lo largo de estos últimos años. Los autores desean remarcar los espacios físico y temporal para los que fue concebido el mismo, en base a la temática propuesta, escenario y receptores en aquel momento.

1. INTRODUCCIÓN

Resulta curioso, cuando no menos contradictorio, hablar del Carnaval dentro del período cuaresmal, por su supuesta contraposición dogmática y religiosa, pero como veremos a lo largo de esta disertación, incluso con el Domingo de Pascua de Resurrección, tiene su conexión, más que certera, precisa, en cuanto a la asociación de términos y valores ecológicos fundamentales.

Todo ello ha producido una ingente documentación histórica escrita, a la que se suma la gráfica y audiovisual actual presente. Material de todo tipo que, por otro lado, día a día siguen incrementándose constantemente. No obstante, las diferentes hipótesis sobre el origen siguen siendo problemáticas para obtener

1. El contacto fue efectuado por medio de *Euskal Arkeologia, Etnografía eta Kondaira Museoa* / Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbo.

una respuesta válida. Ésa no es nuestra labor, ni la que nos ha traído hasta Xinzo de Limia.

El Carnaval cambia de fecha cada año, producida ésta en torno a una serie de cálculos matemáticos alrededor de la primera luna llena de Primavera, siendo singular que basándose en el citado cálculo se obtiene la festividad de Semana Santa y, cuarenta días antes del Domingo de Ramos, el Martes de Carnaval, punto culminante en otros tiempos del exceso carnavalesco y contrario desde hace, al parecer siglos, a los principios cristianos.

La aportación aquí presente, debe ser tenida en cuenta ante todo, como una breve exposición del Carnaval Vasco, entroncando todo el espectro festivo en la recuperación, mantenimiento de la tradición y preservación del patrimonio cultural de un pueblo, unido inequívocamente por un idioma, y sin olvidar el resto de lenguas oficiales, con lo que ello conlleva en el inconsciente colectivo.

Pero para comprenderlo en su estado más puro debemos concretar, primeramente, el marco geográfico y humano que abarca nuestro estudio, Euskal Herria, con sus demarcaciones históricas de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Lapurdi, Nafarroa, Nafarroa beherea y Zuberoa. Dichos territorios, a lo largo del texto, son determinados en todo momento entre paréntesis, siempre que no redunde, con la letra inicial. Así como el temporal, evitando dictaminar en un principio una época determinada, pero sí explicitando un siglo; el XX. Y debiéndose tener en cuenta que, diversas tradiciones de las aquí comentadas, creemos se dejaron de realizar hace ya tiempo.

2. CONTEXTO ESPACIAL Y TEMPORAL

2.1. Solsticio de Invierno

Si bien el Carnaval ha sido considerado, durante muchas generaciones, la fiesta reina del Invierno, sus actos y período que abarcan se circunscriben desde el final del Otoño hasta el inicio de la Primavera.

Es allá por el mes de noviembre cuando, con la ritual matanza del cerdo, se da la salida a toda una serie de celebraciones y festejos interconectados. De este sacrificio se aprovecha todo. Los chorizos, tocino y morcillas, además del jamón, costilla, etc. servían, junto a huevos, frutas y frutos secos, como acicate y atracción compensatoria a los grupos de postulantes en sus largos y esforzados recorridos a través de caminos y montes. El dinero en aquella época -primera mitad del siglo XX- era escaso y la obtención de tan preciado objeto material se convertía en una difícil tarea.

La festividad de San Nicolás marca inexorablemente el comienzo de este ciclo de cuestaciones. En puntos determinados y actualmente localizados de Araba, Gipuzkoa y Nafarroa, el 6 de diciembre, o el día anterior, pequeños grupos de niños en edad escolar y “dirigidos” por uno de mayor edad o seleccionados previamente mediante algún sorteo recorrían y, hoy en día en menor número,



"San Nikolas txikia...". Segura (G). Fot.: E.X. Dueñas.

visitaban los caseríos y calles cantando las estrofas alusivas al santo benefactor.

A lo largo de este mes y el siguiente, enero, las hogueras solsticiales se suceden, marcando la entrada a lo nuevo, y quemando lo viejo: pellejos de vino, colchones, madera... en fin, la renovación como punto comparativo a las famosas hogueras del otro Solsticio, el de Verano, por San Juan.

Las Navidades componen un variopinto mundo de actividades según edad. Por un lado tenemos el novenario o *Marijesiak* de Bizkaia, conmemorado año tras año en algunos de los pocos lugares que siguen con su mantenimiento. Pequeños grupos de niños o jóvenes y agrupaciones de adultos caminan durante ocho noches consecutivas, hasta el 23 de diciembre, por las silenciosas callejuelas entonando versos en una atmósfera medieval. Los palos que portan en sus manos son utilizados como acompañamiento rítmico y únicamente el último día, el noveno, el 24 por la mañana, con la tercera serie de estrofas, se efectúa la recogida de alimentos y dinero, que constituyen el colofón a la celebración, considerada en el ámbito popular como semi-religiosa.

Existen otros dos ejemplos curiosos de actos y personajes en estas fechas. Por un lado la escenificación del nacimiento de Cristo, con una teatralización manifiesta en el acto llevado a cabo por los habitantes de diferentes pueblos y aderezado en un caso particular, en Bastida (A), con danzas y canciones, dentro y fuera de la iglesia parroquial y protagonizada, en su simulación, por jóvenes vestidos de pastores.

Y, por otro lado, la consideración de un ser mitológico, *Olentzero* con sus diversas variantes dialectales y de origen, encargado de transmitir el nacimiento de *Kix-mi* -aunque significa mono, es el nombre que se le daba a Cristo- terminó despenñándose a continuación por el precipicio, siendo el último superviviente de una antigua religión dominada por los Gentiles/*Jentilak*. Este muñeco bonachón, protagonista de cuestaciones en la comarca de Bidasoa, a caballo entre Gipuzkoa y Nafarroa, ha pasado a ser en éstos más de cuarenta últimos años el representante de las Navidades vascas, generalizándose su utilización en muchas localidades, siendo portador de regalos para los más pequeños y, como reza la leyenda, bajando del monte cada 24 de diciembre, con su cara tiznada de carbonero.

La gastronomía de estos días no pasaba desapercibida en cada hogar, ni para cada uno de los componentes de la familia. No podían faltar, según zonas, los caracoles, el besugo, el pollo, la *olioaza* o berza con aceite, el guisado de carne, la nogada o *intxur saltsa* y la compota. Y, al igual que se recorrían las casas cantando, en la cocina las canciones de Navidad o *Gabon kantak* y el tronco más grueso, *Gabon enborra*, el cual tenía que durar como lumbre en la larga noche de Nochebuena. En la jornada de Nochevieja y entrada del Año Nuevo la recogida de agua en la fuente y su reparto para consumición daban el carácter preservativo ante adversidades atmosféricas y enfermedades.

A comienzos del mes de enero, las cuestaciones de *Urte Barri/Urte Berri* o Año Nuevo y Reyes Magos continúan su peregrinaje y las últimas mandarinas, nueces y avellanas regaladas a los niños y niñas sirven de epílogo nutricional al ciclo navideño.

San Antón con sus subastas de ganado doméstico y productos del campo o elaborados artesanalmente dan paso a las bendiciones de velas del día de la Candelaria, o las de cordones para preservar los males de garganta y alimentos el día de San Blas. Pero es, sin embargo, la víspera de Santa Águeda, la princi-



Cuestación de Santa Águeda en Zeanuri (B). Fot.: E.X. Dueñas.

pal celebración de estos primeros días del mes de febrero. La tradicional ronda rural o urbana con el acompañamiento musical de coplas, en las que se cuenta y canta el martirio sufrido por la santa y los versos ofrecidos a cada uno de los moradores, manifiestan el afán de entendimiento y buena vecindad. Los grupos de cantores, o como se llaman en la actualidad, coros, van generalmente uniformados a lo que se ha dado en llamar últimamente, de casero o aldeano, con palo en mano y del que antaño pendían sendas cintas de colores, cascabeles o campanillas. El estruendo de los sonoros golpes en balcones durante toda la noche, producidos por los grupos de jóvenes postulantes, del 4 al 5, rompía con la quietud de los diseminados caseríos. La relevancia de esta festividad queda patente en la realización durante todo el siglo XX y la fuerza con que se sigue manteniendo, no solo a nivel de colectivos de diverso origen, sino además, como fiesta importante de los “quintos”, aunque hoy en día ya no exista este servicio de entrada a filas.

A lo largo del calendario litúrgico se suceden fiestas de fechas fijas y móviles. Cada año se producen cambios pertinentes en orden a la configuración del citado calendario, basado en un momento específico, como se ha comentado con anterioridad, el de la primera luna llena de Primavera, con la cual se estipula todo el santoral, principalmente la parte móvil, con lo que entraríamos de lleno en el período propiamente carnavalesco.

Los jueves de compadres y comadres celebrados en distintas partes de la península tienen en Euskal Herria su equivalencia en los *Gizakunde*, *Emakunde* y *Orakunde*, prácticamente desaparecidos hoy en día de los festejos y quedando un breve período comprendido entre el “Jueves Gordo”, “Viernes Flaco”, Sábado, Domingo, Lunes y Martes de Carnaval, pasando por el Miércoles de Ceniza y penetrando en la Cuaresma donde reaparece el inacostumbrado Domingo de Piñata.

Como en otros muchos lugares, los actos se conmemoran desde el primer domingo de enero hasta mediados de abril. La consabida matanza del cerdo, las cencerradas, las “Marzas” a los sonos de campanos y sobre todo las *Maskaradak* se superponen antes y después de las fechas oficiales clásicas, al igual que sucede con otras celebraciones. Así tenemos que, durante todos los fines de semana de enero y días próximos a los mismos, los Carnavales, eran principalmente, utilizados por las comunidades como respuesta a la cierta ociosidad agrícola y como prólogo a las fechas que se avecinaban, ciertamente rigurosas en su duro contexto climatológico.

Los pueblos navarros de Uitz, Eratsun, Leitz, Sunbilla o Arantza, entre otros, son algunos de los que, con cuestaciones, desfile de carrozas y disfraces, comidas y otros extras adelantan su utilización y se sirven de esta preferencia estacional para, en fechas posteriores, acudir a otros festejos de pueblos limítrofes. Destacaríamos de entre todos, los realizados en las poblaciones de Zubieta (N), Ituren (N) y el barrio de esta última, Aurtiz (N). Los principales días son los últimos domingo, lunes y martes de enero. En una costumbre arraigada en base a una progresiva complejidad del acto, se muestran los lazos de buena vecindad. El lunes los *Joaredunak*, literalmente los portadores de cencerros, de Zubieta y los *Joaldunak* de Aurtiz visitan

Ituren, desfilando entre sus calles a golpe y ritmo de cencerro. Al día siguiente, la dirección es inversa. La uniformidad del conjunto, creada, tanto en la indumentaria como en el compás y estética, nos demuestra la evolución surgida y sufrida para el deleite del espectador, oriundo o foráneo, el periodista y el investigador, transformándose su denominación, por error de difusión, en *Zanpantzar*.

También en febrero se produce el reflejo del ritual, antes de las fechas cercanas: Basusarri, Beskoitze o Ustaritze en Lapurdi; Lizartza en Gipuzkoa; o Arano en Nafarroa.

Y, frente al Carnaval de los adultos, el de los niños, con sus juegos y cuestiones donde el gallo es utilizado como representante del cortejo y mascota simbólica. Es el "Jueves Gordo" con sus diferentes acepciones según zona: *Egun ttun ttun* u *Orakunde*, *Eguen zuri*, *Urdai Largero*, o "Jueves (de) Lardero".

Una clasificación tipológico-temática de los diferentes elementos que componen los Carnavales Vascos, puede fundamentarse en base a los siguientes apartados:

Personajes y máscaras

- Disfraces: Los apelativos de los disfrazados varían según zona e incluso localidad: "Mascaritas", "Cácarros", "Porreros", *Zirtzilak*, *Mozorroak*, *Xanxok* o "Zarramusqueros", entre otros de una larga lista.
- La indumentaria utilizada era variopinta y dependía del ámbito rural, de la posibilidad de confeccionarla, o del alquiler de la misma. El travestismo ha sido, y lo es en esencia, práctica habitual y junto a los arlequines, disfraces de animales como el oso, los cowboys y los conocidos según épocas como *Superman*, o "El Zorro", conforman los más extendidos.
- Los localistas o singulares se circunscriben actualmente, como ejemplos, al *Ziripot* de Lantz (N), los *Zaku zaharrak* de Lesaka (N), los *Atorrak* de Mundaika (B), las "Ovejas" y "Cenicero" de Zaldondo (A) y los *Kaskarotak* y *Kotilun gorriak* de Beskoitze o Ustaritze.
- Funciones (Labores y oficios): Las representaciones de profesiones son pautas habituales en la transformación del disfrazado. El zapatero, el payaso, el parado y el sacerdote comparten lugar con las funciones de caldereros o herreros, desempeñadas por, a veces, artistas frustrados de la farándula o teatro popular.
- Símbolos y muñecos: El "Oso", *Hartza*, fundamentado a una más que dudosa representación simbólica de la hibernación, el gigante *Miel Otxin* y otros muñecos como "Marquitos", "Porretero", *Aitexarko* o *Zanpantzar*, han sido objeto de ajusticiamiento, sentencia y empalamiento o pasto de las llamas, como elementos sobre los que recaen todos los acontecimientos negativos y males en general acaecidos en la comunidad a lo largo del año.

Actividades relacionadas

Cuestaciones: Si existe un control espacial y fuente económica de la fiesta para la obtención de donativos esa es, sin duda, la postulación. En recorrido itinerante, subiendo y bajando empinadas cuestas, atajos y veredas, los grupos de jóvenes ofrecían sus canciones y danzas y el suministro de productos alimenticios no podía faltar: chorizos, huevos y tocino servían para preparar una apetitosa comida.

Los cortejos carnavalescos ejecutan danzas delante de cada caserío o case-rón, siendo agasajados con refrescos, licores, aperitivos y dulces. La tertulia y la charla entre los dueños de la propiedad y los grupos petitorios, a veces, se extiende hasta cerca de una hora, haciendo patente las características de la vecindad compartida.

Danzas y bailes: Pero no solo en las cuestaciones existen danzas, las exhibiciones coreográficas en la plaza rodeada por una multitud, complementan al baile. Éste, ha sido realizado en lugares públicos o cerrados previo pago de una entrada. La máscara, de obligada utilización en un momento dado, debía ser desprendida de la cara a una hora determinada.

Juegos y bromas: Los juegos de pollos, al igual que en otros muchos lugares, consistían en la decapitación del ave. Hoy en día, son efectuados algunos por niños, con los ojos vendados y provistos de una espada de metal o de madera. Simplemente con tocar la cabeza del animal es suficiente para ganarlo en propiedad.

La *kukaña* y el “correr gansos” han pasado a mejor vida, salvo excepciones. Sin embargo los acontecimientos que provocan hilaridad o regocijo han prevalecido. Bromas que no se sujetan a cánones establecidos, predominando la espontaneidad, y que comparten terreno con las carreras entre disfrazados y niños o muchachas.

Gastronomía: Antiguamente existía, en diferentes zonas, una comida típica de Carnaval. Ésta estaba compuesta por patas y orejas de cerdo en salsa “a la vizcaína” y las conocidas, y mantenidas como único residuo hasta nuestros días, al menos durante todo la época de prohibición, las tostadas de pan o leche frita. El “fote” o la “gallofa” eran los tipos de pan más frecuentes para su elaboración. Los *crêpes*, buñuelos, *kauserak* y otros dulces completan la dieta de productos de estas fechas.



Típicas tostadas de Carnavales. Zeberio (B).

Fot.: E.X. Dueñas.

La secuencia de comidas en el monte (*Basaratoste, Sasikoipetsu o Kanpora Martxo*), tabernas o casas, son frecuentes y amplia la variedad de consumo de carne animal: cerdo, plumíferos y herbívoros. No obstante, tampoco debemos olvidar otros alimentos, los cuales sirven de regalo a los postulantes y que, asimismo forman parte de esta gastronomía, rica en abundancia durante estas fechas.

Sátira y crítica social: El papel fundamental de las comparsas musicales o estudiantinas era rivalizar en letras, músicas y bullicio, ofrecer jocosas sátiras contra el poder establecido o acontecimientos locales e internacionales y así, de esta forma, obtener un dinero mediante la venta de coplas. Con ello se sufragaban los gastos ocasionados durante estos días.

Por otro lado existía una indudable variedad de instrumentos musicales: guitarras, bandurrias, armónicas, acordeón, violines o panderos. Tocados bien o mal, pero de indudable efecto en el respetable.

Muerte o fin del ciclo: El final del Carnaval es el comienzo de la Cuaresma. Su muerte es objeto material mediante la quema de un muñeco, el lanzamiento al río o a un tejado próximo, y sus despojos o entrañas esparcidos para una mejor combustión. Su cabeza o máscara, y a veces el cuerpo entero, son conservados para años venideros.

Simbolismo y función social se hallan interconectados para, así, obtener un resultado acorde con el posicionamiento de las pequeñas comunidades y su comprensión de la vida rural y de la naturaleza de su alrededor.

Las diferentes partes en las que se fundamenta cada Carnaval tienen su máximo exponente en la función que, teniendo en cuenta la sociedad que lo representa, cumplen en dar una imagen estereotipada de cada una, a nivel individual o en grupo, de las personas que lo representan. Sin embargo, no se debe confundir la relación existente entre la actitud personalizada y el posicionamiento global. Objeto, este último, tomado en propiedad por algunos periodistas e investigadores, que únicamente buscan unos resultados que puedan interesar o convenir a una parte de la sociedad, ofreciendo una imagen irreal o poco veraz de los acontecimientos y de sus protagonistas, al margen de erróneas denominaciones o titulares.

2.2. Conexión entre festividades de invierno y carnavales

Siguiendo un organigrama configurado en orden a las festividades otoño-invernales, los actos considerados como especialmente de origen carnavalesco, y teniendo en cuenta la dificultad de conseguir una separación entre ambas conceptualizaciones, los diferentes apartados pueden contener coincidencias desde diversos puntos de observación. Cada uno de los festejos encargados de poseer un origen pseudo-cristiano, materializado en la celebración religiosa en honor a un santo, tienen su equivalencia en los actos, fundamentados básicamente en unas raíces supuestamente paganas.

Comenzaremos con el mes de noviembre. La ritual matanza del cerdo sirve de preámbulo a los excesos gastronómicos y de sus carnes se aprovecha todo; tanto para el consumo familiar, como de obsequio a los postulantes en sus visitas. Éstos comienzan el 6 de diciembre con la festividad de San Nicolás. En la misma fiesta, la cual nos recuerda la elección de un “Obispillo” infantil documentado en la Edad Media en las denominadas “Fiestas de Locos”, y su puesto de pequeño jefe, encargado de la dirección del acto, consistente en la entonación del canto y su cuestación, se produce un paralelismo manifiesto con la elección del “Rey de (los) cencerros”, las visitas a los caseríos y el sonar de latas, campanos y cencerros, al igual que se ofrecía a los viudos en segundas nupcias en las “Cencerradas” con, por supuesto, postulación incluida.

Si bien, documentalmente fechado en su mayor apogeo hacia los siglos XIV-XVI, existía en diversos países europeos una celebración singular, en la que durante unos días se modificaban los cargos, o mejor dicho los papeles entre adultos y niños, pasando a gobernar los más pequeños, a diferentes niveles. El clero participaba activamente hasta que, en un momento dado, se apercibieron que se les había ido de las manos, produciéndose un corte ante tal celebración. Sin embargo, aún hoy en día podemos observar en pequeños pueblos como Aguirain (A), Burgi (N), Muruzabal (N), Segura (G) o Zegama (G) la figura del niño disfrazado con aditamentos eclesiásticos, báculo en mano y tocado con una mitra. Su labor se ciñe a la orquestación del resto del grupo en base al recorrido a realizar, la canción alusiva al santo y día, la obtención de donativos, el beso a la cruz portada y las bendiciones dirigidas a los moradores.

En el lado tangencialmente paralelo, el “Rey de (los) cencerros”, elección que recae en un varón mediante un sorteo en el cual una carta de la baraja le da acceso y permisibilidad a su cargo, o como en Altsasu (N), donde el afortunado era el que encontraba un pequeño cencerro dentro de los bollos que se repartían al efecto. Característica propia de este rey son los doce cencerros que porta, uno por cada mes del año, coincidiendo en esta relación con el ser mitológico *Ujanko*. Durante unos días su labor se ciñe, al igual que el seleccionado “Rey de (los) gallos” en otros lugares a la preservación de la fiesta, el control de los actos y al apartado económico de ingresos.

Durante este mes se producen los acostumbrados fuegos solsticiales ante la entrada del Invierno. La quema de lo viejo, incluido pellejos inflados, da un carácter sintomático de las fechas en que nos hallamos. Durante la noche del día 7 de diciembre en pueblos de la Rioja alavesa, como Bastida o Samaniego, los niños y jóvenes de ambos sexos con antorchas encendidas realizan las “rondas”. Sus caminatas y correrías por las calles iluminan la noche a medida que las hogueras se van encendiendo una tras otra. La fanfarria con sus alegres notas y las alocadas vueltas de la cadeneta formada por la juventud; resucitan a los habitantes de estos tranquilos parajes. El ayuntamiento da por finalizada la función con la invitación a tomar castañas y chorizos asados y el acompañamiento líquido del “zurracapote” (mezcla de vino, fruta, azúcar y licor) al pueblo y foráneos.

Ya en Navidades, los muñecos contruidos con el objeto de tener un fin en las consabidas hogueras, equivalentes a las del Verano, nos muestran esa otra cara del pelele sentenciado, vapuleado y ejecutado; bien por medio del empalamiento, bien a tiros o, como comúnmente sucede, con la quema en la hoguera. Es la representación del Carnaval, con sus reflejos positivos de un ciclo sin limitaciones. Recordado ante la caricaturesca propiedad de tales vicisitudes negativas de todo ese tiempo. También se produce en estas fechas la elección de un rey de cara al final del período navideño, como así sucede en los Carnavales. En el fuego se superponen los momentos culminantes de los dos ciclos. Por un lado, la muerte del Año Viejo, o del Equinocio de Otoño y por el otro el simbólico fallecimiento del Carnaval. Los dos finalizan su labor para resucitar en forma de regeneración de vida: Invierno y Primavera respectivamente.

Las bromas de la juventud durante estos días de Inocentes o Nochevieja contrastan con las acaecidas dentro del ciclo carnavalesco. Juegos que rozan la broma pesada, como la colocación de carros en los árboles para el deleite de esta noche y de un gran problema para el propietario ante sus labores cotidianas.

Aunque en enero ya se celebran los primeros escarceos carnavalescos en algunos pueblos, el "Rey de (los) cencerros" y las Mascaradas que todos los fines de semana aglutinan pantomimas, juegos, danzas y cuestaciones, conforman desde principios de año, todo ese abanico de posibilidades y ceremoniales adscritos al Carnaval en toda su extensión.

Pero continuando con las elecciones, el "Rey de la Faba" a título honorífico es un rey infantil con su séquito. Durante unos días se produce un traspaso de poderes gubernamentales. O la del Rey de mozos, de "quinto", etc. ante la próxima llegada de la festividad de Santa Águeda, en las diferentes comarcas de Euskal Herria.

Otro aspecto comparativo lo encontramos el 17 de enero, San Antón. Subastas de productos alimenticios, tanto cosechados como elaborados en el hogar y animales, girando todo ello alrededor de los animales domésticos y su consiguiente relación con la gastronomía de la época de Carnaval.

Las fiestas de fecha fija se entremezclan con las móviles. El calendario gregoriano, basado en el estudio preliminar y de investigación del médico Luigi Lilio, determina unas y otras, aunque parece notarse que durante estos meses del Invierno las fijas se corresponden con los santos a las que patrocinan siendo, las otras, las pertenecientes al ciclo carnavalesco por excelencia.

2.3. Relación de actos (invernales y carnavalescos) propios fuera del ciclo

Al igual que ciertos Carnavales Vascos se realizan antes de las fechas oficiales ya estipuladas por la Iglesia, existen otros que lo hacen después por diversos motivos. Ante todo deben tenerse en cuenta una serie de causas producidas por: prohibiciones de origen municipal o gubernamental, dejando al margen el aspecto religioso; traspaso a otras fechas para su conservación o mantenimiento de la

tradición; o creación de nuevas fórmulas de diversión ante los cambios acaecidos social y comunitariamente.

Así tenemos los paseos, sentencias y quema de muñecos. Los “Judas” y “Judesas” de Añana-Gesalta (A) o Moreta (A) son algunos de los casos que hoy en día continúan su andadura, produciéndose su ejecución el Domingo de Pascua de Resurrección, en conexión directa con los evaporados por el fuego del Martes de Carnaval. La oportunidad que se brinda al pueblo de mantear y prender fuego en la hoguera a “Judas” el traidor, ajusticiamiento por otro lado que sirve para espiar las culpas y maldades de la comunidad, así como las calamidades y disputas vecinal-familiares.

Era el final de una época, la Cuaresma, de recogimiento controlada por la religión y el comienzo de los bailes, las romerías, la exaltación de la Primavera y las necesidades de orden sexual entre los adolescentes. Quedan atrás los tranquilos paseos por alamedas y calles, el ayuno y la abstinencia.

Pero no sólo la relación existente entre el final del Carnaval y de la Cuaresma, con la muerte del ciclo, tienen su coincidencia festiva, otros conjuntos de actos han sido trasladados a diferentes fechas del calendario anual. Así tenemos en Luzaide (N) con la celebración de la *Bazko zaharra* o Pascua y la actuación de los *Bolantak*. Estos jóvenes varones con atuendos coloristas y largas cintas que penden de las camisas, danzan y danzan por las calles. Antiguamente realizaban visitas a todos los barrios del encajonado pueblo pirenaico. Hoy en día, la división del cortejo y su acercamiento al vecino pueblo de Arnegi (Nb) sirven de preámbulo a un día festivo, de raigambre consensuada y de un puro sentimiento de mantenimiento de la tradición. Es al llegar el mediodía cuando, después del refrigerio y la composición completa de la comitiva, otros personajes como los *Besta gorris*, *Makilaris* y *Zapurras*, -estos últimos pueden ser considerados como los zapadores de un antiguo ejército-, se disponen a ejecutar sus danzas y bailes en la plaza, rodeados de una gran expectación por los recién llegados de los diferentes territorios colindantes. Se entremezclan las danzas autóctonas, propias de la zona, con las que a partir de cierto momento empezaron a formar parte del repertorio; las sociales y/o mixtas.

Después de la concurrida participación matutina, la vespertina se realiza en el frontón cubierto. Se repiten una y otra vez las mismas danzas. Algunas se realizan de forma única y, entre éstas, la parodia del zorro y la vieja, en una fiesta conocida antaño como *Axe ta tupina* (el zorro y la marmita); posiblemente uno de los pilares del antiguo Carnaval. Este juego consiste en despojar de ramas y vestiduras a dos fortachones, por parte de los jóvenes del pueblo, defendiéndose con fuerza inusitada los portadores de las ridículas vestiduras y siendo el árbitro de la contienda un *Besta gorri*. Al final del corto pero veloz acto acalorado y agresivo, los sentimientos de amistad afloran entre todos y dan paso a los abrazos. La fiesta finaliza con más *Jautzis* o saltos, danza de tipo circular, donde participa parte del público asistente.

Junto a este trasvase o repetición de modelos carnavalescos, encontramos otros ejemplos:



Bolantak en la exhibición del Domingo de Pascua en Luzaide (N). Fot.: E.X. Dueñas.

La *Maskuri Dantza* o Danza de las vejigas de Hernani (G), también conocida por *Azeri Dantza* o Danza del zorro. Jóvenes muchachos asidos todos, con una mano a una cuerda y en la otra una vejiga, aparecen entre callejuelas y cantones, entrando y saliendo entre comercios y almacenes, procurando y consiguiendo atrapar a los desprevenidos niños, jóvenes y viandantes. Una vez rodeadas las “víctimas”, el grupo golpea con las vejigas, con todas sus fuerzas, a los atrapados en el corro. Con un origen propiamente carnavalesco fue trasladada a la festividad de San Juan en el período dictatorial y resurgida posteriormente a sus fechas iniciales, pero sin perder su vigencia con la entrada del Solsticio de Verano.

Idéntico caso es el del guipuzcoano pueblo de Lizartza. Las danzas, cuestiones y personajes desaparecidos antes de la Guerra Civil de 1936, fueron recuperados primeramente a finales de los años ochenta del siglo XX en las fiestas patronales de septiembre, siendo hacia finales de los años noventa (de ese mismo siglo XX) cuando volvieron a realizarse con una fuerza inusitada en sus originales fechas.

La *Sorgin Dantza* o Danza de brujas/os y la *Txino Dantza* de Aretxabaleta (G) fueron recuperadas hacia en la década de 1980. Danzas todas ellas de un cierto carácter lascivo y jocosos. Sin embargo, la más conocida, la perteneciente a la localidad de Lasarte-Oria (G), ha sido realizada durante muchos años en las fiestas de San Juan, a pesar de tener sus orígenes en el propio Carnaval.

Según documentos escritos, el “correr gallos” y “gansos” era una práctica habitual en Carnavales. En la actualidad, son escasos los ejemplos de pervivencia de tales actos, al menos en estas fechas. Sin embargo, los juegos de pollos y gallos (*oilasko jokuak* y *oilar jokuak*) y los juegos de gansos o *antzara jokoak* mantienen su vigencia en fiestas patronales como así sucede en Aduna (G), Amasa (G), Andoain (G), Biriatu (L), Igeldo (G), Oikia (G), Sara (L), Zugarramurdi (N) y Zuraide (L), entre otros. No existe el conocimiento a nivel de transmisión oral de su ejecución en otras fechas que no sean los festejos patronales o de barrio.

Fundamentos claves como el sacrificio de aves a manos de participantes con ojos vendados y sable en mano y las danzas de zorros o *azeri dantzak* guipuzcoanas donde la brutalidad de su coreografía nos recuerda las encamisadas, volatines, quema de barbas, gigantonas y forcejeos propios de la diversión de la alta Edad Media de otras localidades, no solo del país, sino de diversos lugares de la Península Ibérica y de Europa.

Desde las evoluciones espectaculares hasta la broma más ingenua se dan cita en las Mascaradas. En otros tiempos extendidas con la misma denominación pero diferentes argumentos, por una gran parte de Europa, fueron sucumbiendo poco a poco. De las que han perdurado, con frecuentes altibajos, las del territorio norteño de Zuberoa, han conseguido en los últimos años un equilibrio en su realización temporal, año tras año, y de difusión poco conocidos hasta ahora.

Es entre los meses de enero y abril cuando, cada domingo en uno de los pequeños pueblos de esta reducida zona, los habitantes, en su mayoría jóvenes y de ambos sexos, visitan y agasajan con danzas delante de las casas. A lo que son obsequiados con licores, dulces, refrescos, aperitivos y embutidos. El cortejo es amplio y formado por personajes variopintos. En el mismo se distinguen dos bandos, ciertamente antagónicos: los “Rojos” o *Gorriak*, elegantes, uniformados y excelentes bailarines; y los “Negros”, *Beltzak*, desaliñados, harapientos, vociferando y hostigándose entre ellos mismos o a los espectadores que, a veces en masa, llegan procedentes de Bizkaia y Gipuzkoa. La Mascarada, o en plural *Maskaradak* o *Maskadak*, como así se denomina en *euskera*, son representaciones basadas en el teatro popular, componiendo el cortejo alrededor de 30 personas.

Las *Barrikadak* se suceden durante toda la mañana con danzas y canciones. Por la tarde, además, parodias, bromas y sátiras componen el resto de la representación. Los personajes considerados como centrales por su buen hacer coreográfico son *Gathuzain*, *Txerrero*, *Kantiniertsa*, *Zamaltzain* y *Entseñari*: efectúan cabriolas, *antrexantak* y otros pasos encima de un vaso con vino sin derribarlo ante la inusitada mirada del público, que aplaude al final de cada evolución. Por otro lado los “Negros” con sus bromas, composiciones de versos acerca de los moradores de pueblos vecinos, chistes, lanzamiento de petardos, empujones y parodias humorísticas en el lenguaje dialectal de la zona, provocan la risa de una comunidad altamente rural. Los ancianos del lugar recuerdan, en éstos y otros momentos, cómo eran las *Maskadak* de su época: el intervalo ha sido largo y car-

gado de acontecimientos variados, para una gente eminentemente sustentada en la agricultura y ganadería y en un clima de contrastes. Comentan entre ellos que las *Maskadak* han cambiado mucho. Antes todos los actuantes eran varones, interpretando también los papeles femeninos. Ahora son mayoría mujeres, en especial jóvenes muchachas y niñas.

Pero las *Maskadak* son algo más profundo, son las raíces festivas carnavalescas en evolución de un pueblo. Es por ello que, a imitación y en otra escala, hace ya más de 20 años en el Bº Lamiako del municipio de Leioa (B) se crearon otras "Mascaradas". Se vienen celebrando desde entonces el último viernes de mayo, apoyándose en la Mitología Vasca y en la procedencia toponímico-lingüística del citado barrio, la *Lamia* o *Lamiña*. Los personajes como *akerra* (cabrón), *sorginak* (brujas), o las propias *lamias* realizan un paseo, ejecutan danzas procedentes de diferentes lugares de la geografía vasca, o con coreografías propias y, por la noche, preparan una hoguera donde queman lo negativo que subyace en los pensamientos.

La conmemoración que traspasa estaciones de Invierno-Carnaval a Primavera-Cuaresma, se convierte en una disociación religiosa y en una asociación popular. Los términos periódicos climatológicos se contraponen ante la desaparición gradual de esa delimitación del clima.

No se trata de un espejismo visual con referente actual. Ya acontecía antaño. Como muestras tenemos el Miércoles de Ceniza en Portugalete (B) donde se despide al Carnaval con el "Entierro de la sardina", o el Domingo de Piñata, el primer domingo de Cuaresma, el cual era vivido, medio en clandestinidad, por ciertos sectores poblacionales, donde el disfraz y el baile servían de refugio y como final, dentro de lo último, de diversión dentro de una época de ayuno.

El traspaso de elementos y actos de un período estacional a otro, o de unas fechas a otras, por algunas de las causas aquí especificadas, no deben confundir al interesado en la cultura popular. La tradición y preservación del Folklore tradicional mantiene unas pautas, sencillas o complejas, que son la base, a su vez, de las estructuras sociales y no deben interpolarse a otros aspectos socioculturales de cada comunidad, sea ésta grande o pequeña.

3. MODELOS CARNAVALESCOS

3.1. Definición de términos y su clasificación

En la actualidad y fundamentándonos en torno a los conocimientos o informaciones que podemos poseer, ya que un seguimiento puntual de todos los Carnavales actuales, realizados, recuperados u olvidados es una tarea muy difícil, e incluso imposible de llevar a cabo, trataremos de clarificar, estructurar y definir su casuística. Las fluctuaciones propias de estas conmemoraciones festivas son un obstáculo continuo y, por ello, hemos optado por una clasificación en orden a su posible estado o proceso evolutivo.

3.1.1. Tipología festiva de algunos modelos carnavalescos

3.1.1.1. Mantenimiento o representación tradicional

Son aquellas celebraciones que se han conservado o preservado, de modo diferente, a través del contexto temporal y tratando de conservar su carácter genuino y tradicional. Pueden presentar un carácter anual o continuo, como son aquellas festividades regidas por la costumbre, sin grandes cambios rupturistas en su forma de celebración o conmemoración anual. Las de carácter periódico o discontinuo, engloban a las fiestas tradicionales que han presentado altibajos a la hora de su celebración, durante un espacio de tiempo de tipo cíclico y según la coyuntura del momento. Y finalmente las que conllevan un carácter puntual o pulsatorio. Son fiestas que habitualmente urgen y desaparecen de forma esporádica sin posibilidad de poder asegurar su mantenimiento.

3.1.1.2. Recuperación-reconstrucción

La recuperación de la fiesta del Invierno que nos ocupa, en muchas ocasiones, ha tenido por objeto el tratar de recobrar o volver a adquirir el sentido y características de estas coloristas celebraciones en un ámbito geográfico concreto. Todo ello, después de un período considerable de tiempo; en el que se ha ausentado o aletargado en el devenir de la colectividad sustentadora. El posible proceso restaurador puede venir de la mano de reacciones espontáneas de una comunidad o grupo, o bien de los esfuerzos de una acción estructurada y planificada de cualquier agente social.

Por otro lado, la reconstrucción tiene un carácter más laborioso o de *puzzle* que trata de volver a instaurar la fiesta, potenciando la evocación de recuerdos originarios e ideas novedosas que completen el conocimiento o la conceptualización fundamental de los propios festejos.

Dicha labor de regeneración, debe estar basada como es lógico en una amalgama de datos precisos que pueden surgir de forma abundante o, por el contrario, en una regular escasez. Otras veces, las informaciones o datos se nos presentan en imágenes sueltas o sumidas con cierta ambigüedad.

3.1.1.3. Creación-recreación

En el caso de la recreación, se trata de combinar el aspecto de reproducir de nuevo un esquema o estructura festiva con elementos novedosos o creativos que posibiliten la integración colectiva a través de la diversión o deleite de la propia fiesta. El susodicho proceso se puede fundamentar en modelos tradicionales, clásicos o en algunos de carácter ajeno.

La creación, por su parte, busca la novedad e improvisación con fines estéticos, o simplemente lúdicos. Su característica principal puede ser la originalidad y su musa inspiradora bebe de las fuentes de las fiestas tradicionales, contemporáneas o, en muchas ocasiones, de las celebraciones exóticas. En cuanto a sus objetivos o pretensiones, vienen orientados hacia el deseo de establecer,

instaurar e introducir un nuevo estilo de diversión colectiva que los mismos protagonistas, durante y después de su experimentación inicial, logren darle vida o infundan su propio carácter.

3.1.1.4. Interpretación

Se trata de reproducir, difundir o divulgar un aspecto festivo realizado en un contexto concreto que busca el mostrar, explicar o traducir, los posibles significados y sentidos a un público ajeno al entorno de la celebración, lo cual es interpretada o representada.

La metodología o formas de representación pueden ser muy variadas: grupos localistas organizados que toman por referencia algún Carnaval tradicional, contemporáneo o exótico; actuaciones de agrupaciones o colectivos que tratan de reflejar sus propios Carnavales fuera de su contexto; montajes escénicos; audiciones musicales; muestras audiovisuales; o conferencias ilustradas.

Estas definiciones y su estructuración, nos posibilitan un estudio diacrónico o atemporal que no se ciñe tanto a los análisis descriptivos habituales y que, sin embargo, se orienta hacia los múltiples avatares de estas fiestas, sus repercusiones o incidencias colectivas y las respuestas o acciones emitidas, cara a la consecución de objetivos que adaptan, adecuadamente, las populares fiestas de Carnaval a las situaciones actuales y futuras.

Los diferentes modelos carnalescos y su desarrollo festivo, curiosamente, se brindan a ser asociados a distintas etapas relacionadas con las facetas propias de la animación sociocultural, e incluso, a su tipología clasificatoria, como puede observarse en el siguiente esquema:

MODELO CARNAVALESCO	ETAPAS DE LAS A.S.C.	TIPOS DE A.S.C.
Mantenimiento tradicional	Conservación	Patrimonio Cultural
Recuperación-reconstrucción	Investigación	Cultural
Creación-recreación	Aspecto lúdico o estético	Social
Interpretación	Divulgación o difusión	Educativo

A.S.C. = Animación sociocultural

Antes de entrar en el análisis clasificador, debemos desgranar la estructuración, esqueleto y denominadores comunes que concurren dentro de dicho marco geográfico.

Lo primero a tener en cuenta son las diferentes denominaciones: *Ihauteriak*, *Iñauteriak*, *Ioteak*, *Iyoteak*, *Karnabalak*, Carnavales, Carnestolendas, *Aratosteak*, *Zanpantzar*, *Santibat*, *Anarru* o *Errabi egunak*, etc. Por otro lado, el contexto festivo y el período que abarca, iniciándose la víspera de Reyes, para continuar por San Antón, Ntra. Sra. de la Candelaria, Santa Águeda, Domingo de Sexagésima o Jueves Gordo y finalizando el Martes de Carnaval, Miércoles de Ceniza o Domingo de Piñata.

Los disfrazados, al igual que en otras latitudes, tienden a modificar su imagen de pertenencia a uno u otro sexo, edad o estamento social de pertenencia. En otras ocasiones, visten a modo de animales domésticos o salvajes y, en general, aparecen diversas tipologías de enmascarados: máscaras fustigadoras, ruidosas, satíricas, antropomorfas y mitológicas.

La crítica social se manifiesta en su plenitud durante estos días: desde el lenguaje no verbal a la elaboración y canto de satíricos o burlescos escritos. Las bromas y juegos, ritualizados o no, aparecen por doquier como elementos insustituibles e inherentes a dicha celebración. Casi todas las localidades, presentan alguna danza tradicional o ritualizada para dicho contexto y, en todo caso, la fiesta transcurre o termina con multitud de bailes públicos o privados donde el pueblo muestra su afición a la danza y al baile.

En el conjunto de Euskal Herria, los Carnavales perdieron vigor con la prohibición del uso de máscaras durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1929), la Guerra Civil de 1936 y sus posteriores consecuencias, y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Todas estas vicisitudes negativas marcaron una decadencia progresiva en su desarrollo ulterior, de la mayoría de las celebraciones locales, salvo casos concretos o aquellos actos protagonizados por el mundo infantil. Con el final de la dictadura franquista en 1975, han sido muchos los municipios que se han aventurado a revitalizar, con mayor o menor éxito, sus festejos carnavalescos.

3.2. Mantenimiento o representación tradicional

Esta conceptualización sirve de pretexto a celebraciones que, a pesar de que la mayoría fueron interrumpidas en diversas épocas y momentos, han venido realizándose con mayor o menor frecuencia y éxito, haciendo posible una identificación de la fiesta particular o de su sentido estético-ritual con la comunidad que lo sustenta.



Miel Otxin en su particular pasacalles.
Lantz (N). Fot.: E.X. Dueñas.

Como constante inicial, partiremos de la hipótesis de que estas formas carnavalescas, en general, se han desarrollado desde estructuras sencillas y localistas hacia más complejas e itinerantes. Buen ejemplo de ello son las realizadas en los territorios de Lapurdi y Zuberoa, donde las colectas de barrio por parte de grupos informales de disfrazados han dado paso a cortejos abigarrados y coloristas que piden y se desplazan a otros pueblos de importancia en la zona.

Algunas celebraciones, como hemos indicado, se han mantenido estables o fieles a su ser originario, año tras año, salvando infinidad de circunstancias adversas. Así sucedió en la localidad guipuzcoana de Tolosa y su conocido Carnaval, preservado después de la contienda civil de 1936, con el curioso disfraz de "Fiestas de Primavera" o las aludidas Mascaradas de Zuberoa. Mayor grado de transformación presenta, incluso en fechas, ya que desaparecieron en 1936, resurgiendo el Domingo de Pascua de Resurrección de 1954, en el municipio navarro de Luzaide y los cortejos de Lapurdi y Nafarroa beherea, con abundantes diferencias localistas, pero con el denominador común de una intermitencia en su celebración. Algunos festejos se limitan al desarrollo tradicional de las actividades infantiles y relegan o suprimen, todas las manifestaciones del colectivo de adultos. Finalmente señalar que, una abundante colección (Aranza (N), Intza (N), Etxalar (N), Urdazubi (N), Erro (N), Leitza (N), Saldias (N), Berantevilla (A), Egino (A), Okariz (A), Kanpezu (A), Antzuola (G), Berastegi (G), Lizartza (G), Amezketta (G), Aretxabaleta (G), Lekeitio (B), Mundaka (B), Bermeo (B), Portugalete (B), Sara (L), Donibane Garazi (Nb), Aiziritze (Nb), Eskiula (Z), etc.) se ha ceñido a una serie de coyunturas puntuales o resurgimientos pulsatorios impredecibles.

Las celebraciones de este apartado, se encuentran sujetas al estereotipo de los Carnavales tradicionales por excelencia y son objeto periodístico anual. Su carácter de mantenimiento o representación consuetudinaria, en ocasiones y obviando la probabilidad evolutiva, se confunde con reminiscencias de un pasado lejano. Desde la óptica de la animación sociocultural, este interesante elenco de expresiones se encuentran en una etapa de conservación por su valor de patrimonio cultural local, zonal o nacional. Tanto es así, que algunos eventos de esta fiesta son designados de interés turístico.

Hoy en día, estas manifestaciones del alma popular están sufriendo o soportando la avalancha masiva de público y ello resta libertad de acción al disfrute de la fiesta o a la espontaneidad, crea problemas de movilidad de los cortejos e, incluso motiva cierto sentido del ridículo en los protagonistas. Aunque, en contrapartida, puede ser beneficioso para algunos negocios locales y un modo de auto afianzarse en la importancia o valor de la propia fiesta.

3.3. Recuperación - Reconstrucción

La trayectoria de algunas de estas celebraciones desaparecidas en determinadas etapas sirvieron, y han servido, para que se produzca un fenómeno popular derivado en el intento de rescate de las mismas.

Estos procesos surgieron, por diferentes motivos; bien de la espontaneidad de la comunidad, bien del trabajo estructurado de algún colectivo o persona particular. Muchas localidades constataron que sus Carnavales perdían fuerza o vigencia por motivos tan diversos como la falta de ganas o de escasez de población juvenil, la atracción de otros más populares, la emigración, los acontecimientos luctuosos o bélicos, las censuras y prohibiciones, las obligaciones laborales y un sinnúmero de cambios estructurales propiciados por el paulatino paso de un mundo rural a una nueva realidad industrial. De esta forma y en distintos momentos históricos, las fiestas surgen o resurgen después de un proceso de recuperación concreto y, en la mayoría de las ocasiones, presentan ciertas modificaciones substanciales en la estructuración de las mismas (fechas, cortejos y actos). En definitiva, lo importante es su mantenimiento en cuanto a su carácter de festejo popular, identificador y de libre expresión, pero siempre sometido a las reglas de la costumbre y la tradición.

Resulta difícil o casi imposible, delimitar las celebraciones que fueron o han sido recuperadas de un modo espontáneo y aquellas que han estado sujetas a un proceso estructurado. La mayoría de estas últimas, se han debido a la labor voluntariosa y tenaz de alguna persona popular, erudita o con cierto liderazgo. También han podido, y pueden, ser fruto de las orientaciones coordinadas de un grupo o conjunto de colectivos encaminados a obtener una serie de aspectos relacionados con la animación sociocultural de una comunidad o zona concreta.

A modo de ejemplo de recuperación festiva, podemos citar los casos guipuzcoanos de Lizartza o Amezketa, en Bizkaia las villas de Markina y Gernika, la localidad alavesa de Zaldondo, Beskoitze o Itsasu en Lapurdi y en Nafarroa los municipios de Unanu, Zugarramurdi, Urdiain o Tudela.

Por otro lado, la reconstrucción de estos actos, ha venido perfilándose en base a una batería de datos precisos sobre su realización anterior, pudiendo ser esta fuente de información muy abundante o por el contrario muy escasa. A veces ha sido necesario, el tener que recurrir a unos cuantos datos sueltos, para tratar de reelaborar el esqueleto festivo más aproximado a la celebración olvidada u obtener una adecuada regeneración ante los nuevos gustos o modas.

En ambas situaciones, la investigación interdisciplinar es la piedra angular para la consecución de la revitalización de una fiesta. Dicha celebración puede mantenerse más o menos en la memoria colectiva o existir referencias escritas de la misma, lo cual obliga a un proceso de tipo cultural donde se trata de revivir el sentido originario y costumbrista del olvidado o poco practicado festejo.

3.4. Creación - Recreación

En el caso de la recreación, se trata de combinar aspectos propios o característicos del esquema festivo carnavalesco con elementos novedosos o creativos que posibiliten la integración colectiva mediante la consecución de la diversión o deleite. Este proceso se puede fundamentar en modelos existentes en contextos cercanos, lejanas tierras, aspectos históricos o en una amalgama de todos ellos.



Matanza del cerdo, *Txarri hilketa*, en el caserío Beaskoa. Morgia (B). Fot.: E.X. Dueñas.

No se trata de realizar una labor de reconstrucción fidedigna en base a unos datos, sino de conseguir renovar o adaptarla al nuevo contexto o realidad que vive una sociedad o colectividad concreta. De este modo, resurgen los Carnavales de Deustua (B) en 1977, Bilbo (B), Donostia (G) en 1979, Altsasu (N) en 1982, Tudela, Iruñea (N), etc.

Para ello, se toma como punto de partida una serie de modelos y se preestablecen aquellos aspectos referenciales de las celebraciones susceptibles de obtener un cierto calado o que se adapten, satisfactoriamente, a las circunstancias concretas de un grupo humano (participación, receptividad, identificación, cohesión, adaptabilidad, etc.) Una vez experimentado se debe hacer una autoevaluación, señalando los aspectos positivos y negativos, pasando a buscar soluciones o elementos sustitutorios para estos últimos. Los primeros años pueden ser muy laboriosos, pero en el momento que la colectividad se identifique con la fiesta o sus aspectos novedosos, dicha actividad es asumida por la propia masa social.

La falta de datos o la necesidad de innovar de algunos colectivos y comunidades, han llevado a la búsqueda imaginativa de nuevas formas dentro del contexto. No obstante, para ello, se suele seguir una serie de pautas clásicas pertenecientes al ámbito de la cultura tradicional, contemporánea o, en muchas ocasiones, celebraciones que se antojan exóticas. Diversos objetivos (emular Carnavales de otras latitudes, buscar un nuevo aspecto de cohesión o diversión lúdica, salvar la inercia colectiva motivada por la ruptura con la fiesta tradicional, etc.) pueden animar dichas creaciones y, en otras muchas ocasiones, se

trata de introducir nuevos disfrazados (*porruek* de Deustua (B), “paloquis” en Lizarra (N), nodrizas y pastores en Bera (N), *lamiak* en Mundana (B)...), personajes simbólicos (*Aldabika* en Lizarra (N), El rey Momo en Donostia (G), “Txolin” de Artika (N), *Txankulito* en Amorebieta (B) y otros) o actividades de nuevo cuño como la mayor participación femenina, desfiles, concursos, competiciones entre cuadrillas, verbenas, consumiciones masivas y gratuitas de alimentos, y *karaokes*.

Tanto la creación como la propia recreación, se fundamentan en la búsqueda primordial de los aspectos lúdicos y/o estéticos de la fiesta. No se trata de seguir un guión preestablecido de la celebración, como sucede en todos los casos anteriormente expuestos, sino de conseguir la participación popular y su cohesión colectiva. En definitiva, se trata de vigorizar el tejido social de una comunidad posibilitando, en toda su medida, para que la fiesta sea un medio de facilitar la socialización, entendida ésta como educación informal, es decir, sin intencionalidad u organización previa del conjunto de los miembros a su propio entorno físico y sociocultural.

3.5. Interpretación

En este caso, se trata de conseguir proyectar en una sociedad concreta aspectos festivos vividos o manifestados por otras colectividades en sus celebraciones, usando una batería de medios que posibiliten un adecuado acercamiento de los contenidos humanos y culturales que llevan dichas muestras. Es decir, se intenta recrear mediante una representación sintetizada y siguiendo métodos diversos o técnicas diferenciadas, el acercar una festividad concreta descontextualizada, que busca en los espectadores, aspectos formales de recepción cultural tales como el suscitar sentimientos latentes.

No se trata de motivar la participación, sino desde una actitud pasiva o receptiva poder intuir, visualizar o comprender los diferentes elementos simbólicos, rituales o de simple aspecto lúdico y estético que conllevan la mayoría de los festejos. Para ello, se ha recurrido a unos sistemas de representación o plasmación, con mayor o menor éxito, orientados hacia la posibilidad de que un público ajeno a la fiesta logre conectar parcialmente con la misma.

Entre los medios más habituales que se han usado, se encuentran la interpretación de algunos de los Carnavales estereotipados como tradicionales y que a través de un colectivo de carácter sociocultural (coros, grupos de danza, conjuntos musicales, centros educativos, etc.), desarrollan y escenifican cara a la representación acertada de su sentido originario. Diversos son los divulgados (Lantz (N), Ituren (N) y Zubieta (N), las Mascaradas de Zuberoa, los cortejos de Lapurdi o Nafarroa beheerea) por este medio y difundidos por dichas agrupaciones voluntarias. Como aspecto meramente crítico indicar que, en numerosas ocasiones, las adaptaciones de estas celebraciones no han sido extraídas de la fuente original tal y como se ha esgrimido a nivel comunicativo, produciéndose un cambio que puede ir de leve a moderado, según las circunstancias, en el legado cultural “tradicional” imperante.

Muchos más cuidados, aunque limitados por sus propios condicionantes, han podido ser los montajes que buscan desde la perspectiva de las artes escénicas, el poder sintetizar o extractar el sentido básico, conjugado con el cuidado estético y colorista, de algunos de los más popularizados o representables (monografías localistas, resumen carnavalesco de un territorio, protagonismo infantil o juvenil y una variada gama de hilos conductores), dentro del marco geográfico que estudiamos. Algunas de estas escenificaciones, a modo de reconstrucción resumida y la mayoría de los llamados tradicionales, han sido objeto de elaborados documentales o de un diverso tratamiento audiovisual.

A veces, perteneciente a un Carnaval tradicional contemporáneo o uno exótico, se representa ante un público ajeno a los valores y contenidos que conlleva dicha celebración en su lugar de origen. Esta actuación suele ser una nota de color dentro de los actos callejeros o bien, a modo de muestra de otra cultura que se presenta sobre un escenario. Pero también se pueden invertir los términos, ya que ciertos colectivos acostumbran a organizar visitas o viajes para poder observar, sobre el terreno, el desarrollo de ciertas actividades.

Finalmente, podemos encontrar que estas celebraciones son objeto de estudio y sus resultados son expuestos en jornadas de trabajo, conferencias, publicaciones, semanas culturales, documentales, reportajes y audiciones. Sin olvidar, todo el conjunto de enseres, como las máscaras, indumentarias u objetos de toda índole, propios de la fiesta que podemos observar en las exposiciones de particulares o colectivos socioculturales y, sobre todo, en las vitrinas especializadas de los museos.

Pero la interpretación en su conjunto y concretamente desde la óptica de la animación sociocultural, se encamina al objetivo de difundir o divulgar una cultura concreta, algunos de sus rasgos básicos y los valores colectivos que subyacen en estas expresiones del alma popular. Por lo tanto, se orienta a educar al espectador como sujeto receptor o educando y este proceso permanente se realiza desde planos distintos que van desde la educación formal o informal hasta la extraescolar o la reglada. Por medio de la plasmación, escénica o no, de determinados aspectos visibles del Carnaval, el público tiene la oportunidad de acercarse a su propia cultura u otras ajenas y aunque no puede vivir la fiesta, si le es posible el acrecentar sus conocimientos, someterse a un proceso de receptividad intercultural y obtener una visión más amplia de la misma.

Una vez analizado y estructurado, señalar que, aunque en algunas ocasiones se pueda clasificar o etiquetar del modo expuesto ciertos festejos locales, en otras muchas debemos indicar que la celebración se resiste al encasillamiento o toma formas expresivas diferentes. El carácter, en sí mismo, dinámico y su voluntad de aglutinar actos variopintos, hace que no sea previsible su evolución y, sin embargo, se ha erigido por antonomasia en la festividad representativa de una capacidad de adaptación, atracción y afianzamiento determinados.

4. FUNCIONES DE LA DIVERSIDAD TIPOLÓGICA

4.1. Creación y recreación de actividades invernales con fines de espectáculo

Al margen de todas las clasificaciones, en el orden costumbrista, de los actos propios del Invierno y Carnavales, mantenidos, recuperados y recreados, nos encontramos hoy en día con esos otros tipos de celebraciones que más se acercan a ciertos niveles sociales y, que en su generalidad, muestran la actualización de formas, a las que se les ha dado en tildar de pasadas, e incluso ancestrales.

Poseemos algunos ejemplos de modificaciones, conscientemente tratadas que han logrado promover a diversas instancias una alteración de su sentido, llamémoslo original, en favor de un simple, y al mismo tiempo complejo posicionamiento informativo, de tal forma que el pueblo considere que estos acontecimientos festivos tengan una raíz “que se pierde en la noche de los tiempos”. Nada más lejos de la realidad; el negocio prima y cualquier acto social de hoy en día mueve dinero: desde pequeñas cantidades hasta altas sumas.

Sin ir más lejos y dentro de esta tipología económica, nos encontramos con la actual celebración de la apertura del período de sidrerías, el *txotx*. Los diarios, revistas y radio, así como la televisión nos informan gráfica, oral y visualmente que un conocido personaje del deporte, espectáculo o medio de comunicación efectúa simbólica y, al mismo tiempo, materialmente el *txotx*, es decir la apertura del grifo de una gran barrica de madera, al menos exteriormente y la correspondiente potente salida de la sidra del año, generalmente en la bodega de una conocida firma sidrera guipuzcoana. Este hecho sucede aproximadamente entre mediados y finales de enero y sirve, como se ha dicho anteriormente, para que estos establecimientos localizados en unas zonas concretas de Gipuzkoa procedan hasta, aproximadamente finales de abril, ofrecer chuletas, bacalao en tortilla u otras variantes, queso con membrillo y nueces y, sobre todo, la degustación sin límites de la afamada sidra, procedente de forma directa de la barrica o *kupela*. Acto que se ha extendido a otras localidades, como así se ha podido conocer a través de prensa y televisión con la inauguración en otras poblaciones dentro del país.

Apuntalando esta celebración diremos que esta “tradición” tiene una antigüedad limitada en el tiempo. Se ha extendido el campo, promoviéndose y construyéndose otras sidrerías en Araba, Bizkaia y Nafarroa, pero sin la concreción de fechas establecidas en Gipuzkoa, con lo que se puede acceder a lo largo de todo el año.

También existen las mismas forma turísticas en la degustación y apertura de campañas como la de la sidra, el *txakolin* con diferentes denominaciones de origen y el vino de Rioja. Sin embargo, la educación a nivel de pueblo es observable: todos están convencidos de que tal o tal celebración, como se haya estipulada, procede de “hace mucho tiempo”. La sidrería no existía, tal y como se conoce en la actualidad. Las sociedades gastronómicas, extendidas a lo largo de Gipuzkoa, han sido el caldo de cultivo de la actual situación.

Dejando a un lado el aspecto gastronómico de la fiesta, no podemos obviar otra conmemoración que desde hace aproximadamente diez años se televisa en directo. Nos estamos refiriendo a la Tamborrada de Donostia (G). Poco antes de las 12 h de la noche entre los días 19 y 20 de enero, un grupo uniformado de adultos, prácticamente todos varones y pertenecientes a la Sociedad Gaztelubide, divididos en tambores, barriles y músicos, con sus respectivos directores, uno de ellos denominado "Tambor mayor", se acercan desde su sede hasta el escenario montado delante del antiguo ayuntamiento de la ciudad, situado en la Plaza de la Constitución. Lugar donde interpretan durante 40 minutos, más o menos, las melodías compuestas por el maestro Raimundo Sarriegi, instantes antes, durante y después, la izada de la bandera municipal en el balcón. La multitud, juventud preferentemente, allí congregada y ávida de fiesta se agolpa en la plaza, cubriendo todo el espacio festivo. Empujones, pancartas reivindicativas, gritos en contra de ciertas medidas políticas, se entremezclan en el momento de la izada pero, ante todo, la entonación de las letras de las canciones interpretadas por los componentes de la Tamborrada. Al día siguiente, 24 horas después, otra sociedad, la Unión Artesana, efectúa la arriada, produciéndose el final de los festejos.

El calor del ambiente, la música, desfiles, exteriorizaciones de reivindicación... Todo ello se palpa y se transmite en directo. Pero ¿cuáles son los orígenes de una fiesta, la más importante del año para una parte de la población de la capital guipuzcoana? Por un lado nos encontramos con la peste ocurrida a finales del siglo XVI, con rogativas a los santos del Camino de Santiago, San Roque y San Sebastián, siendo este último el entronado y celebrándose la fiesta con



Tamborrada infantil el día de San Sebastián. Donostia (G). Fot.: E.X. Dueñas.

procesión y tamboriles. Por otro lado, la particularidad del grupo de varones golpeando tambores, pudiera proceder de mediados del siglo XIX, con un origen carnavalesco. La unión de los dos segmentos principales han dado un resultado, pensado en otros tiempos, como inesperado. Durante veinticuatro horas lo que más se oye en la ciudad es el ruido incesante de tambores, o sucedáneos, y la música de la megafonía, en diferentes momentos, en sus calles. Niños, jóvenes y adultos de ambos sexos aporrear sin cesar los parches. Los desfiles y el acicalamiento en sus ropas, al estilo de los ejércitos franceses es visible. Como no puede ser de otra forma, el gasto y el consumo son anexos a la fiesta.

No sólo en Donostia celebran con Tamborrada su fiesta. En Azpeitia (G), Eibar (G) o Zarautz (G) tienen las suyas propias, algunas creadas a imagen de la más famosa. Copias a menor escala y, en otras localidades, en fechas diferentes al margen de las prefijadas.

La importancia de las sociedades gastronómicas, sobre todo en Gipuzkoa, es fundamental para la comprensión de las celebraciones en pequeños grupos o comunidades. En un principio eran únicamente hombres los que podían acceder al local, donde preparaban y consumían alimentos, junto a canciones y juegos. A partir de un fundamento, como es el crecimiento del número y participación femenina en la sociedad, se modificaron los estatutos de algunas de ellas procediéndose, según el caso, a la entrada de la mujer solo como comensal, o incluso también como colaboradora en la cocina.

Aunque el ejercicio del festejo es localista, este tipo de conmemoraciones no son privativas de Euskal Herria. Al igual que las tamborradas, las diferentes comparsas carnavalescas que a continuación se van a mencionar abarcan un espacio geográfico mucho más amplio.

Los Caldereros de Donostia, Loiola (G), Errenteri (G), Oiartzun (G), Bera (N) o Iruñea (N) son solo algunos ejemplos. Unas veces son los del propio pueblo donde se celebra y en otras ocasiones son contratados. Cada vez son más, en ambos casos. Los antiguos reparadores de calderos o cíngaros que procedían del este europeo, se convirtieron entre finales del XIX y principios del XX en una perfecta ocasión para, a imitación de aquéllos, además de disfrazarse, entonar canciones alusivas a los mismos: "Somos Caldereros y venimos de la Hungría..."

Al igual acontecía con las nodrizas, *iñudeak*, y pastores, *artzaiak*. Los disfraces, antaño individuales, se han convertido en colectivos o de comparsa, junto a otros personajes y en fecha fija: primer domingo de febrero en Donostia (G) y el Domingo de Carnaval en Bera (N). O el oso, tan simbolizado a diversas instancias y a veces con objetivos dudosos, no era otro que el paseo y exhibición con malabarismos o danza que se hacía del animal para obtener unas monedas. Aún hoy en día puede observarse al dueño con su respectivo oso, ofreciendo un espectáculo, un tanto fuera de contexto y trasnochado, en Rumanía o en algún que otro país centroeuropeo. Para conocer la existencia del oso en el entorno geográfico más próximo, deberíamos remontarnos varios siglos hacia atrás y sería como animal al que se le da caza, por los continuos saqueos en granjas y reba-

ños, según lo determinan los textos de documentos de archivo, dándose para ello ciertas recompensas por su sacrificio.

Sin embargo, no solo las representaciones con pantomimas y danzas, al estilo de las *Maskaradak* de Zuberoa, sirven de solaz y disfrute a los pobladores de las pequeñas aldeas que conforman los valles y llanuras de esta región, también existen otro tipo de teatralizaciones, que unen las clásicas fórmulas de exposición de sucesos, acontecimientos e historias a nivel popular local, con las grandiosas epopeyas, leyendas y episodios épicos.



Recogiendo dinero durante la cuestación en Ustaritze (L). Fot.: E.X. Dueñas.

Los diferentes hechos históricos eran materializados en el invierno con las *Karrosak* o *Tobera mustrak* dentro de las *Kabalkadak* de Nafarroa beheera. En un escenario improvisado, actuando incluso algunas personas en sus propios papeles reales, y con un jurado simulado, se demostraban tanto las aptitudes escénicas personales como la propia capacidad de reírse cada uno/a de sí mismo/a.

Toda esta tipología de representaciones últimamente ha caído en desuso como fuentes de inspiración popular, pasando a otro propósito; el de la obtención de unos beneficios económicos. Tanto las *Kabalkadak*, como los *Indar jokak* o sesiones de fuerza y las Pastorales, otro estilo de teatro popular, desde

hace unos años sirven de gancho y atracción turística, generalmente a veraneantes franceses o visitantes del sur del país en fechas estivales, dentro de las festividades patronales. Como también sucede en la costa *lapuritarra* con festivales folklóricos, de exhibición de deporte rural o competiciones de cesta punta o pelota (a) mano, a los que vienen a buscar el buen tiempo en sus playas.

En conexión a estas formas de búsqueda de incentivos y alicientes para la población, las frecuentes incursiones, a nivel audiovisual, sobre todo de las cadenas de televisión, y principalmente de Euskal Telebista, nos han proporcionado una visión de ciertos actos, no posibilitados hasta entonces. Los Carnavales de la villa guipuzcoana de Tolosa con sus pregones, desfiles, conciertos, encierros... son emitidos en directo, o los larguísimos desfiles de carrozas y concursos de disfraces en Donostia. Lo mismo sucede con los *txupinazos* de comienzo de fiestas como la Semana Grande/*Aste Nagusia* de Bilbo (B), las de en honor a San Prudencio en Gasteiz (A), los "Sanfermines" de Iruñea (N), o actos hasta cierto punto convertidos en multitudinarios: los gansos que cada año son decapitados en aguas del puerto pesquero de Lekeitio (B), la representación de la llegada del colonizador Juan Sebastián Elcano a su pueblo natal de Getaria (G), las procesiones de Semana Santa, el "Volatín" o la "Bajadica del Ángel" en Tudela (N).

Éstos son algunos de los, por otro lado, abundantes casos donde el espectáculo, según el grado, toma carta de naturaleza como pilar para el sostenimiento del acto. No obstante no profundizaremos debido a la complejidad del discurso y del hecho social que lo sustenta.

La prensa escrita, la radio, la televisión y las páginas *web* entre otros elementos, están contribuyendo enormemente a la difusión de la noticia; tanto como promoción anticipada de la misma, como con posterioridad resaltando lo acontecido.

Consideramos ciertos argumentos como base de la sustentación de fiestas y acontecimientos de carácter local; a saber:

- La publicidad, directa o indirecta, en los medios de comunicación de masas.
- La retransmisión en directo, o diferido, de los actos más representativos.
- La literatura, en muchas ocasiones, de índole periodística.
- Los documentales por vía gráfica o audiovisual.

Los Carnavales, como otras fiestas, necesitan de una propaganda para su revitalización y relanzamiento, pero también este apoyo tiene su aspecto negativo en la preservación a niveles minoritarios. Existen algunos festejos donde los únicos participantes y espectadores son sus habitantes. Son escasos y curiosos y, al igual que otros donde la masificación de público, cámaras fotográficas y de vídeo se apoderan e incluso eclipsan el acontecimiento, los actantes no se ponen de acuerdo en esa necesidad de tener una publicidad, gratuita o no, como atracción turística. Las alteraciones que pueden surgir son variadas y van, desde el simple hecho que existía la fiesta gracias al dinero que se obtenía en la mis-

ma por parte de los foráneos y la necesidad de figurar por parte de los componentes a título individual o colectivo, hasta la pérdida o desfiguramiento de los actos por la llegada de gente de forma masiva del exterior. Es compleja la situación según entidad y comunidad, pero creemos estar de acuerdo en una cosa: en pequeñas colectividades el difícil mantenimiento de un festejo, recae generalmente en una o unas pocas personas. Cuando éstas, por la causa que fuere, no se encargan de su preparación y realización, el acto decae o muere.

4.2. Aspectos renovados

En el Carnaval tradicional, al menos ciertos elementos que han perdurado hasta el día de hoy, han mantenido sus estructuras mínimamente, existiendo unas supuestas diferenciaciones en el apartado participativo.

La mujer también se disfrazaba antaño pero ni en todos los pueblos seguía la misma tónica, ni en todos los países estaba considerada igual a nivel social.

La participación femenina ha ido creciendo desde la reinauguración y, de hecho, ciertos pequeños Carnavales deben un apoyo sustancial a esta figura.

Las Mascaradas de Zuberoa pueden ilustrar este apartado. Las noticias más antiguas de las que se tiene conocimiento apuntan a que todos los personajes, incluidos los de carácter femenino, eran interpretados por jóvenes y adultos varones. Recordemos que existen dos bandos y, en cualquiera de los mismos, existen personajes con presencia de dicho sexo. Así tenemos a la *Kantiniertsa*, especie de Cantinera de un ejército imaginario, la gitana, la *Etxekoandere* o señora de la casa, o la *Andere* o señora del más distinguido de la comparsa. Todos estos personajes a principios del siglo XXI y ya desde hace varios años atrás son interpretados por muchachas. Y no solo esto; siendo dentro del resto de la comparsa, los personajes principales, carismáticos y mejores danzadores lo son también: *Txerrero*, *Gathuzain* y *Zamaltzain*. Los papeles agresivos, bulliciosos y jocosos los están llevando a cabo, hasta el momento, los muchachos, por ser ésta una parte, vetada al otro sexo, salvando excepciones concretas y en las Mascaradas interpretadas únicamente por muchachas y mujeres.

El traspaso de poderes ha sido debido principalmente a dos causas:

1/ Las *Maskadak* son realizadas en estos últimos tiempos, entre los meses de enero y abril y, cada año, son preparadas por los habitantes de un pueblo específico de Zuberoa. Pequeño territorio compuesto de no menos pequeñas y poco pobladas entidades administrativas. El Folklore y la tradición han perdido, a pesar de la ruralidad del enclave, su finalidad y los jóvenes varones dentro de su espacio temporal de ocio se dedican especialmente al deporte, sobresaliendo el *rugby* de entre todos.

2/ Por si esto fuera poco, la danza, una parte muy importante, sino la más, está siendo considerada desde hace mucho tiempo como algo femenino. Se debe tener en cuenta que los pasos de danza, al estilo de la zona son variados,

complejos e incluso pueden dar la sensación de estar baletizados. Es, al parecer, la mujer la que tiene mejor preparación y habilidad para su ejecución, como queda demostrado en su mayor participación en la actualidad.

3/ El trabajo en ciudades importantes, fuera del territorio, la inmigración y la monotonía y escasa diversión en cada pueblo, han contribuido en gran medida a ser parte fundamental de éste, digamos, progresivo retroceso o “subdesarrollo” cultural de la tradición.

Las Mascaradas son la parte espectacular y viva del Carnaval *zuberotarra* y por ello en los últimos años a instancia de ciertos colectivos se han realizado Mascaradas interpretadas única y exclusivamente por mujeres. Un caso, a nivel histórico un tanto aislado, pero que nos demuestra la fuerza y el tesón de estas pequeñas colectividades de cara al mantenimiento de la tradición, ya que hay que tener en cuenta que, como se ha afirmado hasta la saciedad, de poseer Euskal Herria un matriarcado, a nivel de fuerza del hogar o *etxe*, las tradiciones han sido efectuadas, en el exterior por el hombre: no únicamente, sí, al parecer, mayoritariamente. El papel de la mujer, saliéndose de sus cánones, era visto como promiscuidad en otros tiempos.

Frente a la estructuración, un tanto compleja, del teatro popular de Carnaval, los antiguos participantes de las Mascaradas debaten los pros y contras de los fundamentos actuales. Por un lado, los hay que ven en el papel de la mujer unas formas de realización que han convertido una representación viril y burlesca en algo amanerado y con tintes estéticos muy importantes. Por el otro, son conscientes de una notable mejoría en muchos aspectos coreográficos y, sobre todo, en quienes ha recaído la dificultad de preservar su pasado tradicional.

En definitiva, los roles han variado y están confundiendo desde sensible hasta notablemente a pasadas generaciones, pero la historia acontece velozmente. De ser jóvenes y adultos varones a ser niñas y jóvenes muchachas. Excepcional cambio, pero que empieza a ser generalizado en todos los estamentos sociales, sobre todo en el Folklore y más concretamente en la danza folklórica vasca.

Si bien este ejemplo nos pinta la problemática de la preservación del Folklore autóctono a gran escala, el resto de ejemplos nos van a servir para situar esta relación entre sexos y su posible devenir.

El Carnaval ha sido hasta antes de la Guerra Civil protagonizado en mayor medida por el sexo masculino. A medida que su recuperación, hacia 1960 y con el *boom* generado en los años ochenta, el papel de la mujer y la incidencia de una edad cada vez menor, han hecho acto de presencia de forma progresiva.

Los pequeños grupos de postulantes que recorren los caseríos varían en número y sexo de sus componentes. Se puede decir que generalmente hace 70 años que en estas cuestaciones “juveniles” eran todos hombres de entre 18 y 45 años. Hoy en día en estos grupos los hay de muchachas mayoritariamente como en Oiartzun (G) o Arano (N). Mixtos como en Beskoitze (L), Basusarri (L),

Etzeleta (L), Almandotze (N), Bera (N), Salcedo (A) e Irun (G). O, únicamente varones, como en Abaltzisketa (G), Amezketa (G), Hazparne (L), Lesaka (N), Markina (B), Mundaka (B) y Ustaritze (L). En algunos de estos últimos casos, la mujer ha podido o puede entrar a formar parte como integrante del conjunto musical.

También la edad de los participantes ha variado. Como se ha dicho con anterioridad, respecto de las cuestaciones juveniles, si antes era a partir de los 18-20 años, ahora ciertos grupos se mantienen con gente de entre 14 y 15 años e incluso menores. Tanto la edad, como el número de participantes, como la proporción de sexos, se hallan en constante cambio.

La, a veces, cierta titularidad de un sexo sobre el otro, la composición cerrada del colectivo y sus miembros o, el más que posible afán de notoriedad, han provocado más de una situación de difícil evaluación ante la comunidad que, o no siente la tradición como propia por su pérdida temporal lejana, o por el desconocimiento de la misma.

Son muchos los puntos equidistantes entre la formación, complementación, sostenimiento o creación y afiliación de los componentes ante un delimitado número de Carnavales que; bien se han recuperado con altibajos, bien se han recreado en base a testimonios orales, y escritos. El resurgimiento en algunos pueblos de Nafarroa durante esta última década es referencial y para ello exponemos varios casos.

En Bakaiku (N), lo recuperaron en el año 1998, tomando como base el testimonio escrito, recogido oralmente por Juan Garmendia en su libro "Carnavales de Navarra", publicado en el año 1984. Son jóvenes, de entre 16 y 25 años y todos varones. Hacen un recorrido vespertino cubiertos de pieles y arrastrando arados y aperos de labranza. La cierta agresividad que antaño parecieron demostrar sus antecesores, se torna en ingravidez física por el alcohol consumido. Su recorrido con cuestación ha sido asumido por la totalidad del pueblo. Sin embargo es curioso, a pesar de sus tempranas edades, que las muchachas del pueblo no entran a formar parte del cortejo. Se intentan mantener los parámetros, de una estabilidad de otros tiempos, fundamentados en la simple teoría, de la no participación femenina en este tipo de actos.

En otro pueblo, a pocos kilómetros de éste, Irañeta (N), recuperaron el Carnaval al año siguiente, 1999, y siguiendo las directrices marcadas en el libro antes reseñado escrito por Juan Garmendia siguiendo las directrices marcadas en el libro antes reseñado. Los componentes principales de la recuperación son seis hombres, incluyendo algún que otro joven, de una edad media de 41 años. Son los que se encargan de publicar los carteles con los actos, de la construcción del muñeco *Atxon zarkua*, de la preparación de la comida para todo el pueblo y de la realización de los paseos por la mañana y tarde del domingo elegido, el cual debe ser el posterior y más cercano a la fiesta de Santa Águeda. Las mujeres únicamente intervienen en la comida y las jóvenes con la *trikitrixa*. Las jóvenes casaderas son obsequiadas con un ramo, el cual es colocado en sus casas. Algunos vecinos también se disfrazan.



Disfrazados de los Carnavales de Bakaiiku (N).
Fot.: E.X. Dueñas.

En contraposición al Carnaval de corte tradicional, conmemorado en pequeñas localidades e incluso como complemento del mismo, y en municipios más poblados, surgen una serie de nuevos actos que actualizan los anteriores.

Los concursos de disfraces y de coplas, engalanamiento de carrozas, o el *karaoke*, entre otros, se introducen y forman parte activa, como si de una costumbre más se tratara. La reinauguración donde en absoluto se ha tenido conciencia de su celebración y forma anterior, o no se ha indagado a nivel histórico o por transmisión oral, la necesidad por atracción de los pueblos de alrededor, el negocio hostelero, o simplemente el apuntarse un tanto de cara a las elecciones municipales, por parte del Concejo, componen algunas de las causas por las que se reinventan estos festejos. Quizá la juventud no comprenda estas aseveraciones y no vea más que la obligatoriedad por parte del consistorio a la propagación del Carnaval que se festeja en los alrededores.

Junto a los de nuevo corte, o actualizados, nos encontramos con la invención o estipulación de personajes de trapo representantes del Carnaval, como también sucede en fiestas patronales. El *Trapujale* de Lezo (G), el ser mitológico convertido en ser inanimado, *Intxisu* en Oiartzun (G), los “paloquis” de Lizarra (N), o las *lamiak* de Lamiako (Leioa-B) pertenecen a este conjunto. Figuras grotescas con semblante caricaturesco y que esperan su quema como fin del período.

Nuevos de creación o adaptaciones, obviando los utilizados en el pasado, los muñecos o peles, han servido y sirven como representación figurada e inanimada teniendo un claro final: el del ciclo. Sin duda se trata de la necesidad de patrones preestablecidos por cada comunidad atendiendo a fines sociales.

4.3. Necesidades de la población por edades y aspectos de ocio y diversión. Apoyos económicos de diverso orden

Los acontecimientos culturales en base a exposiciones, conferencias, demostraciones o exhibiciones de ciertos segmentos de la tradición, no solo sirven para el conocimiento de tales formas sino también para un intercambio.

Pero al margen de esta necesidad de representación de los valores de cada sociedad, ¿cuáles son las pautas que marcan los aspectos fundamentales en base a cada edad?

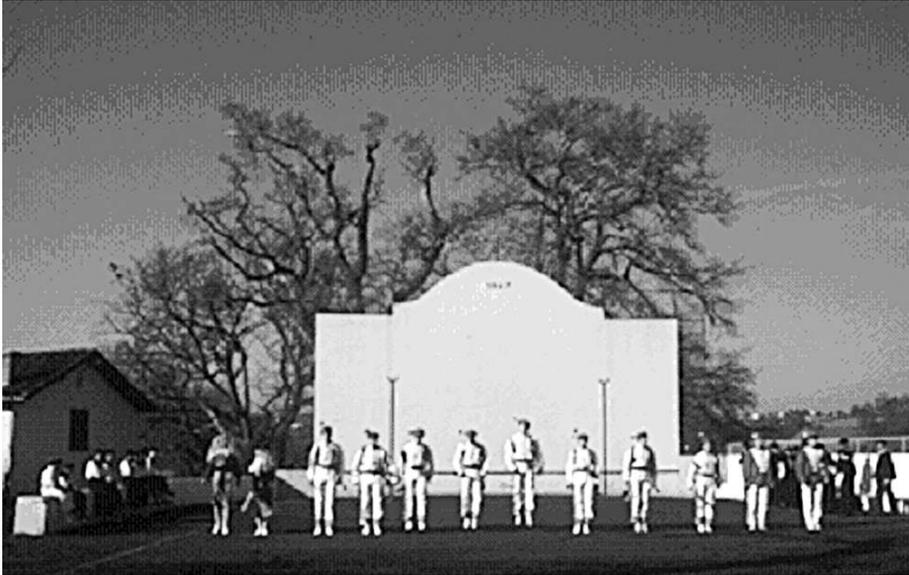
Los niños y niñas en edad escolar celebraban su fiesta de Carnaval el jueves, conocido por “Jueves Gordo” o “Jueves de Lardero”, teniendo su paralelo en zonas vascófonas con el *Eguen Zuri* o *Egun ttun ttun*. Ya de por sí el jueves por la tarde era día festivo para la comunidad infantil, incrementado con esta conmemoración a imitación de los adultos. Día en que la cuestación por caseríos y barrios, la comida y merienda, la realización de juegos y el consabido final, a veces, con el *Oilar Jokua* o Juego del Gallo, han dado paso, exceptuando donde se sigue realizando por tradición, al pasacalles de disfraces infantiles y los juegos en la plaza pública o en recintos privados de colegios, con entrega de obsequios, según lo establecido en el programa festivo y con remuneración por parte del ayuntamiento de turno.

De los gastos se hace cargo la institución municipal cuando corresponde y, en otros casos, el colectivo encargado de la organización respectiva.

Los niños ven, actualmente en las cuestaciones de estos festejos una fórmula complementaria a la obtención de un dinero que pueda ser utilizado, según edades, en una merienda, una excursión a un zoológico o como ayuda a un viaje de fin de estudios. Antaño, la consabida obtención de productos en los case-ríos y su correspondiente celebración festiva, eran el único argumento extraordinario ante la precariedad de la situación de muchas zonas del país.

El siguiente conjunto, el más extenso, lo forman los jóvenes. Son los que más alicientes, de cualquier tipo, tienen en la fiesta. Se puede afirmar que festejo es igual a celebración juvenil. Al margen de la diversión, eran, y son, los encargados de: constituirse como grupo; recaudar el dinero para el mantenimiento de cada uno de los actos; visitar a vecinos y familiares; dejar las cuentas saneadas con el apoyo que fuera preciso; y otros aspectos anexos.

Para ello se debe tener en cuenta que antiguamente la organización municipal no participaba de forma alguna, sino cediendo sus locales durante estos días para comidas, consumiciones líquidas varias y como alojamiento nocturno. Se



Ejecutando *Sorginak* en las *Kabalkadak* de Aiziritze (Nb). Fot.: E.X. Dueñas.

elegía un representante que hacía las veces de dirigente, representante y tesorero, seleccionado por diversas fórmulas: mediante sorteo, sacando el As deoros en la baraja, etc.

Los tiempos han cambiado sustancialmente y, de esta manera, se ha pasado a la creación de pequeños colectivos que ostentan una porción con representación municipal, algunos de ellos denominados con el nombre de Comisión de Fiestas. Ya, de forma generalizada, no se frecuentan las casas en busca del emolumento. Se exponen las necesidades de los tipos de actos, la aportación del ayuntamiento y de los comercios, la publicidad a desarrollar, el patrocinio individualizado o colectivo y el espacio callejero necesario para su desarrollo. Todo ello varía en función de la tipología y estructura local. No es lo mismo en un pueblo diseminado del Gohierri guipuzcoano con la mayor parte de la población autóctona, donde a duras penas se mantienen los Carnavales, con elementos contados, que un pueblo industrial de la margen izquierda de la ría Ibaizabal-Nerviión, en las Encartaciones de Bizkaia, poblado en un porcentaje muy alto por emigrantes.

En el campo de los adultos, su inequívoca presunción de recibir lo que está asumido mediante bailes, asistencia a corridas de toros u observación de desfiles, queda complementado con el frecuentar bares y tabernas. Podrían ser los que más argumentos tienen para desarrollar sus quejas, en cuanto a unas necesidades no estipuladas. Son los que más aportan a las cajas institucionales y los que menos reciben a cambio, al menos en este apartado festivo.

El control de observación de ancianos y adultos hacia los jóvenes, opinando sobre la forma de realización de ciertos actos festivos, se ha desvirtuado en el plano de opinión, pasando a un lugar secundario en la escala de valores y veteranía de un colectivo hacia el otro. Prácticamente se ha perdido este papel en sociedades donde, hasta hace pocos años, imperaba esta visión y eran ineludibles la crítica y la ayuda por conocimientos de una categoría de una edad a otra.

De hecho, las subvenciones y apoyos por parte de organismos van encaminadas a la difusión de diferentes *slogans* y atracción de los diversos conjuntos por edades, haciendo mayor hincapié hacia una parte determinada de la población.

No se buscan únicamente soluciones económicas a nivel institucional, la atracción turística es un fundamento muy socorrido por los representantes de muchas localidades, basándose en la existencia y defensa de una supuesta tradición determinada. El negocio hostelero o de otra clase, consigue los resultados esperados ante la llegada masiva de visitantes. El esfuerzo ha merecido la pena. La maltrecha economía de la población es sufragada, según en que condiciones, parcial y hasta totalmente, con la entrada de ese dinero procedente del foráneo.

El mundo de la fiesta se encuentra entre dos campos. Por un lado el que patrocina y, por lo tanto, se encarga del pago de actividades y, por el otro, el organizador, siendo su función el desempeño en la elección de dichas actividades. Cada grupo tiene su fin, prioridades y puntos; tanto convergentes, como divergentes. El tira y afloja se produce con asiduidad. Mientras en uno manda la contratación de actos acordes con su mentalidad y rango social, en el otro los fines propagandísticos y de contraprestación económica, sirven de equilibrio, o desequilibrio -según como se mire- para llegar a un supuesto entendimiento y dando, la mayoría de las veces por zanjada tal ayuda, no sin antes haber cedido en mayor o menor medida cada una de las partes.

5. PATRIMONIO CULTURAL

5.1. Definición y significado de términos

A continuación hemos querido determinar una serie de parámetros, definitivos en si mismos, que nos sirvan para expresar la conceptualización de los diferentes estadios del espectro patrimonial.

5.1.1. Animación sociocultural

Conjunto de prácticas o acciones sociales que siguen un proceso permanente de carácter cultural o educativo, mediante el fomento de la integración participativa, las relaciones interpersonales y la intervención transformadora y emancipadora de las actitudes personales o colectivas.

Para ello, se recurre a unos agentes o dinamizadores que en base a unas ciertas filosofías, siguen unas metodologías, fundamentadas en su carácter de educación formal, asistencial, creativa, participativa o liberadora, y una serie de

técnicas planificadoras de los objetivos, analíticas y participativas de su realidad, impulsoras de la relación y colaboración grupal, promotoras de la incidencia o acción transformadora y evaluativa a lo largo de todo el proceso.

En el campo de la cultura tradicional o de la popular, la animación sociocultural se encuentra orientada, básicamente, a la divulgación y a la creatividad. Todo este sistema, posibilita una relación dialéctica de los propios sujetos colectivos con su correspondiente entorno natural, social y cultural.

5.1.2. Cultura Material e Inmaterial

Entendemos por Cultura Material todos aquellos elementos de carácter tradicional o popular que fruto de las habilidades o idiosincrasia de un pueblo, reflejan unas técnicas, formas de vivir o un carácter concreto, filosofías de vida e incluso un arte. Dentro de este campo podemos situar la indumentaria, la artesanía, los útiles y herramientas, la arquitectura, etc.

La Cultura Inmaterial o espiritual, se refiere a la concepción organizativa del cosmos colectivo en respuesta a su interacción diaria con el propio entorno natural o físico, la convivencia de sus gentes dentro de la comunidad y de ésta con los pueblos vecinos y la estructura filosófica, construida respecto al mundo mitológico y/o religioso.

5.1.3. Educación

Algunos de los rasgos característicos y definatorios del término educación pueden ser el de enseñar, instruir, dirigir la voluntad, el desarrollo físico o de la inteligencia, el control o proceso de autodeterminación.



Joaldunak de Ituren (N) en el recorrido del último domingo de enero. Fot.: E.X. Dueñas.

La educación, en numerosas ocasiones, viene asociada a la evolución socializadora de una persona en un contexto concreto y a la educación permanente que conlleva toda acción en el ámbito de la animación sociocultural. Esta última relación suele llevar intrínsecamente distintas perspectivas o etapas:

1. Entronque cultural en la propia comunidad.
2. El proceso socializador usa el sistema de la educación informal, donde el individuo aprende a interiorizar los rasgos de la cultura que le rodea, pasando a configurar la propia personalidad y con ello se permite su adaptación al entorno social.
3. La faceta educativa se mueve entre la educación formal e informal y con un carácter permanente.

5.1.4. Globalización

En base a una cultura o culturas consideradas modélicas o generalizadas, se persigue el conseguir una cierta extensión o implantación de sus contenidos o de algunos de los postulados considerados básicos o fundamentales. Para ello, se recurre a todos los medios técnicos, educativos y de difusión que ésa o esas culturas y sus detentadores tengan a su alcance, en aras de obtener su objetivo de aculturación o colonización cultural.

5.1.5. Homogeneización

Proceso o tendencia habitual de las culturas que trata de conseguir paliar las diferenciaciones o identidades particulares en su propio seno y plasmadas en la diversidad cultural, para la obtención de una cultura común con el peligro de caer en un proceso de uniformización.

5.1.6. Patrimonio Cultural

Conjunto de elementos (juegos, danzas, músicas, canciones, artesanía, indumentaria, etc.) o hechos sociales (rituales, costumbres, religiosidad, sistemas organizativos, técnicas, etc.) que pertenecientes, tanto a la Cultura Material como a la espiritual, se consideran como legados hereditarios de una cultura común de pertenencia, e incluso de referencia.

5.1.7. Restauración sociocultural

Consiste en recuperar, restablecer o reparar elementos constitutivos de cualquier manifestación de carácter tradicional o popular, tratando de recobrar el valor o su sentido original, o bien dotarle de un valor renovador que permita su adaptación al nuevo contexto social y cultural en el seno de la comunidad donde surgió.

5.2. Animación sociocultural y educación en el ámbito festivo

Cada vez más, es notorio en nuestra sociedad y mayor incidencia tendrán en el futuro, una serie de factores estructurales como la movilidad espacial, la divi-

sión social del tiempo de ocio, el concepto festivo, la internacionalización y los valores imperantes, el influjo de los medios de comunicación de masas o del desarrollo acelerado de las tecnologías multimedia, la nueva estructuración o ponderación funcional de los agentes socializadores, etc. Como es fácil de comprender, estos factores novedosos inciden o incidirán decisivamente en amplios campos de nuestra forma o modos de vida, normas, valores o estructuración de la vida cotidiana.

La innovación tecnológica está revolucionando los modos de vida clásicos y preferentemente el mundo de la comunicación e información. Los soportes informáticos y audiovisuales, las vías o canales de comunicación, la velocidad y calidad de las mismas están influyendo decisivamente en dos procesos fundamentales: el educativo y el socializador.

A medida que ambos cónyuges de una familia se incorporan al mundo laboral y la escolarización se hace obligatoria, un mayor número de horas y la responsabilidad educativa se van delegando en el sistema educacional. Por todo ello, en la actualidad, la tradición o el Folklore excepcionalmente llegan a los miembros de la comunidad mediante la transmisión oral. Los canales han cambiado y las únicas fuentes de donde mana este tipo de cultura son personas ancianas, sumergidas en un contexto cambiante que les crea muchas dudas y situadas ante una sociedad un tanto recelosa u hostil a sus juicios de valor. Rota la correa de transmisión, de las tradiciones o las costumbres, los agentes encargados de la socialización han variado substancialmente.

La sociedad tradicional se fundamentaba en la oralidad consuetudinaria y en la estructuración social, en base a la división sexual y a la categorización por edades. Mientras, la tendencia actual, cara al futuro, puede materializarse en la persistencia de cierto grupo de especialistas, animadores socioculturales y voluntariado diverso. Ante la caída o pérdida del protagonismo de ciertos agentes socializadores, la responsabilidad de preservar esta cultura parece recaer en los investigadores, dinamizadores socioculturales, educadores y en determinadas instituciones culturales. Y es muy posible que en buena parte el Folklore se encamine hacia diferentes campos, en función de los objetivos o finalidades planteadas. De esta forma, la actual divulgación y difusión confluirían en el sistema educativo: el formal o reglado se concentraría en los actuales centros de enseñanza o en sus extraescolares; y la derivación al sistema no formal se encauzaría en una animación sociocultural orientada a la expresión artística, lúdica o educativa y, de esta forma, la orientación hacia la producción de las artes escénicas, como son el teatro, el cine, la música, la danza o el canto.

Proceso que cuida los aspectos del Folklore, en su vertiente tradicional, y teniendo presente la contextualización de la cultura popular del momento, paulatinamente debe saber adaptar dichos aspectos susceptibles de integrarse en la sociedad actual y, a la vez, crear nuevas fórmulas de expresión de la propia cultura.

5.2.1. Esquema de los aspectos del Folklore tradicional

Ante este panorama y al igual que puede suceder en otros lugares, las fiestas de Carnaval en Euskal Herria, tanto por la cantidad, como por la variedad de actos aglutinados, se erige en una de las celebraciones más recurrida, junto a la mágica festividad de San Juan o las fiestas patronales, en el campo de la animación sociocultural, para lograr la participación colorista o propiciar dinámicas de cohesión e identidad de un colectivo humano.

El Carnaval en sí mismo, es un paradigma festivo, cara a la adaptación de viejos esquemas. Es una realidad en constante cambio, tratando de salvaguardar un conjunto de aspectos constitutivos para proyectarlos sobre nuevos campos de trabajo regidos por distintas circunstancias y agentes. Proceso que debe materializarse mediante la aplicación de medios innovadores (técnicas, metodologías o fórmulas) que, una vez evaluados, puedan permitir la restauración o regeneración popular de la fiesta.

En la actualidad y dentro del marco geográfico señalado, este triple objetivo de llevar estas celebraciones al ámbito educativo, de la animación sociocultural y de las artes escénicas, se viene realizando en función de coyunturas locales o zonales, planificaciones filosofadas de los agentes dinamizadores, promoción y apoyo de instituciones y, sobre todo, del grado de aceptación o asunción de los propios protagonistas.

Por lo observado, hoy en día es bastante común que desde la misma escuela, iglesia, municipio o grupos de animación, se utilicen las actividades carnavalescas infantiles cara a aglutinar el disfrute social de la fiesta, y así, posibilitar el acercamiento e interiorización pedagógica de los contenidos, tradicionales o no, de la misma. Aunque, en muchas ocasiones por la falta de un grupo de referencia, la excesiva infantilización de la fiesta carnavalesca, en su conjunto, suele preludiar o sirve de indicador para señalar una tendencia o estado de salud precario de dicho evento. Nuestro alto índice de asociacionismo juvenil en los últimos años, se ha visto reflejado en el Carnaval y donde esas agrupaciones han actuado como motor básico o principal, a la hora de recuperar, realizar o revitalizar la fiesta. Contribuyendo, en ocasiones, a la incorporación generalizada de las mujeres, manteniendo o renovando aspectos de la tradición, presentando nuevos enfoques festivos, posibilitando relaciones intergeneracionales, asumiendo la organización y dinamización, reflejando a la conciencia social y espíritu crítico. Mientras, la población adulta, por regla general, presenta mayor distanciamiento con este tipo de celebración.

5.3. Globalización y homogeneización

A medida que las barreras físicas o geográficas (montañas, mares, océanos...) se han ido salvando, la concepción espacial de las colectividades y de las personas que las integran van adquiriendo nuevas perspectivas. Aldea o barrio, pueblo, valle, comarca, territorio o provincia, nación o estado, comunidad internacional, o la manida "aldea global" son escalafones conceptuales o encorsetamientos de una realidad mucho más rica y compleja.

Intercambios, endoculturación y aculturación, o exoculturación, son tendencias clásicas de la cultura, propiciadas por la incipiente capacidad de movilidad y la eficacia comunicativa en la sociedad actual.

En definitiva, la globalización es el concepto que aglutina dichos elementos y procesos. En cuanto a un punto de vista definido, consiste en una observación paulatina que a medida que analiza el conjunto, en forma genérica o distante, incurre, lógicamente, en deficiencias del estudio concreto o cercano.

Dicha globalización, hoy en día, se manifiesta en el consumo cultural. Caracterizado éste, por el fomento de la cultura anglosajona, a modo de paradigma y apoyándose en una gran capacidad o potencialidad de control y dominio mundial de los sistemas de divulgación o difusión: omnipresencia de los medios de comunicación, sistemas de propaganda y *marketing*, producción cinematográfica y canales internacionales de moda, efervescentes progresos técnicos y su comercialización.



Kukaña horizontal e infantil en Gernika-Lumo (B). Fot.: E.X. Dueñas.

Pero la globalización también se puede detectar en niveles más restringidos. De este modo, cuando un modelo cultural o festivo se potencia y es erigido en referente, muchas veces provoca que; bien por adhesión propia de las mismas colectividades, bien por presiones mediáticas, diferentes manifestaciones festivas locales inicien un camino de decadencia o disolución. Todo ello, en forma manifiesta o latente, orienta a la cultura de una zona a su genocidio, al estereotipado de sus contenidos, o incluso a la asunción de la misma planteada como referencia.

No se trata de mantenerse en una postura etnocéntrica, o simplemente en cerrarse al conocimiento de otras culturas o a una visión amplia de las mismas. Aunque tampoco debemos engañarnos con la innovadora y utópica idea de la síntesis positiva de rasgos universales. Recordemos las teorías del relativismo cultural y la actual presencia de una serie de producciones, dirigidas a las llamadas masas y caracterizadas por la mediocridad.

Además, a este cúmulo de situaciones, se le debe sumar el problema de la crisis de identidad que se manifiesta por el desajuste entre la cultura de referencia y la de la propia pertenencia grupal. Ya lo están evidenciando los movimientos antiglobalización. No es cuestión de caer en análisis genéricos y, a veces, superficiales o sustituir, mediante un falso distanciamiento, las situaciones concretas palpables o constatables por una interesada realidad virtual que, paradójicamente, siempre suelen incidir de igual modo en los mismos.

Paralelo al desarrollo o evolución globalizadora aparece un proceso de homogeneización, aunque en realidad es una constante en todas las culturas, de sus contenidos cara a los influjos o amenazas externas y en busca de la cohesión identificadora del colectivo humano, tratando de simplificarla, a veces, de los elementos que la constituyen.

Desarrollo de unificación dirigido al mantenimiento, donde previamente se han delimitado una serie de elementos o contenidos modélicos y que luego, mediante su aplicación generalizada, se presentan como los pilares o rasgos fundamentales. Inclusive, en ocasiones, negando la diversidad cultural o las distintas concepciones coincidentes en un espacio geográfico. ¡Cuidado! Porque estos procesos de homogeneización pueden acabar, directa o indirectamente, buscando el pensamiento único, la propia uniformidad o la lectura unívoca o sin perspectivas.

Tampoco en este caso podemos oponernos, sistemáticamente, a la uniformidad ya que puede ser necesario en algunas situaciones colectivas marcadas por la eminente desaparición o desorientación. Pero se debe reseñar que la riqueza cultural de un pueblo, se presenta de forma añadida cuando se respeta la diversidad. El hecho de cuidar los aspectos peculiares contribuye, en mayor medida a la riqueza del Patrimonio Cultural considerado como general. Curiosamente, los hechos sociales y culturales nada saben de límites o demarcaciones físicas. No tenemos más que observar la distinta extensión de dichos fenómenos inherentes a cualquier pueblo o colectividad.

5.4. Restauración sociocultural y sus procesos según fórmulas de representación

El Patrimonio Cultural es entendido como la conjunción de elementos palpables o materiales y los de carácter no aprehensibles o inmateriales. Los primeros son objeto básico y principal, desde su descubrimiento a su catalogación, por parte de instituciones y entidades culturales diversas: museos, bibliotecas, archivos (documentales o audiovisuales), colecciones públicas o

privadas, conjuntos monumentales, etc. Objetos guardados, almacenados o expuestos en base a diversas y diferentes filosofías o políticas divulgativas. A nivel general, el concepto patrimonial se encamina a la preservación, conservación y fomento de elementos o aspectos múltiples y diversos en peligro como la misma Naturaleza, culturas primitivas, Arqueología, Prehistoria e Historia, Lengua, Arte, etc.

Por su parte, la cultura espiritual o inmaterial como objeto de difícil concreción y su propio dinamismo, en muchas ocasiones ha quedado relegada a estudios eruditos o a la simple observación. Debido a lo cual, su desarrollo de definición patrimonial ha prosperado en manos de iniciativas colectivas o voluntades particulares. Estos esfuerzos han contribuido a la orientación de buena parte de este acervo cultural, hoy en día delegadas en manos de agrupaciones voluntarias, animadores socioculturales y educadores. Como hemos indicado, en la actualidad y mirando al futuro, estos patrones se presentan como pilares fundamentales en todo proceso cultural y, en particular, en el ámbito festivo. De este modo, la restauración significa no quedarse tan sólo en el análisis o estudio de unos hechos concretos sino, también o principalmente, buscar demanda para una intervención práctica a una realidad cambiante.

La restauración sociocultural en cuanto a su aplicación a diferentes modelos festivos (mantenimiento tradicional, recuperación-reconstrucción, creación o recreación e interpretación) y sus etapas asociadas, nos puede orientar en la elección del tipo de animación sociocultural. Dicho proceso restaurador conlleva una metodología de trabajo que, en líneas generales, se puede resumir de este modo:

- Planificación y programación, en base a unas filosofías y políticas flexibles.
- Análisis e incidencia sobre los aspectos claves en el ámbito tradicional.
- Proyección o calculada distribución en torno a diversos campos de trabajo (marco educativo, animación sociocultural, o artes escénicas) y propiciación de dinámicas de concienciación y apoyo en sus agentes activos.
- Relación y elaboración grupal, en consonancia con los objetivos planificados, utilizando los medios humanos y técnicos más adecuados o accesibles.
- Proceso en su aplicación experimental en la realidad o marco social elegido.
- Evaluación durante el proceso y frente a la obtención de resultados. En caso negativo, se hace necesario el volver a analizar la situación buscando nuevos elementos o condicionantes apropiados a la mentalidad colectiva.

En el supuesto caso de obtención de resultados positivos, se debe dejar autonomía para que los agentes socioculturales y las propias colectividades integren o adapten los aspectos seleccionados a su realidad concreta.

A título ilustrativo, describiremos dos experiencias realizadas en un mismo marco espacial, incidiendo en dos momentos cronológicos separados y actuando en la creación de distintos aspectos carnalescos.

En la anteiglesia de Deustua, desde 1924 anexionada a Bilbo, ha existido y existe una conciencia de identidad propia. Aunque también, internamente, presenta conciencias en torno a los actuales barrios: San Pedro, La Ribera, San Inazio y Arangoiti.

Hacia 1976, se plantea el resurgimiento de los Carnavales, realizados hasta 1924, olvidados materialmente y perdida su memoria como celebración tradicional. Un grupo de personas integradas en movimientos culturales y de barrio, vuelven a organizar esta fiesta popular aunque con distinto carácter y en un marco urbano en plena expansión. Para ello, se omite la investigación previa del antiguo evento, la cual fue realizada posteriormente, en 1985, y se opta por estudiar el contexto o la situación del momento. Con antelación se habían celebrado diversas semanas culturales con el tema carnavalesco como protagonista y de este modo se realizó la información divulgativa.

Dicho grupo organizador y, con posterioridad, mediante la coordinación de distintas asociaciones, se fue diseñando y formulando la idea matriz. Se recurrió a algunos especialistas y hubo asesoramientos puntuales. Las fechas carnavalescas, por motivos coyunturales del momento, quedaron fijadas en la semana previa a la conmemoración clásica. En cuanto a la programación y su ejecución, los actos se ciñeron a unos presupuestos muy modestos y consistieron en un desfile de comparsas, comidas particulares, animación callejera y música para amenizar el baile en la plaza.

De este modo y siendo uno de los primeros lugares en Bizkaia, en 1977 surge o se recupera la celebración de los Carnavales en Deustua. Desde esta fecha hasta el día de hoy, se organizan como un prelude al resto, con una participación nutrida, un presupuesto humilde, afluencia importante a su verbena, etc. Algunos actos como las vaquillas, comparsas, músicas y desfiles han sido modificados, debido a un continuo proceso evaluativo, llevado a cabo por las distintas comisiones organizadoras. En definitiva, esta fiesta ha tomado de nuevo carta de naturaleza, se manifiesta su aspecto identificador o cohesionador y el protagonismo intergeneracional es una constante.

En los Carnavales del año 1988, un grupo de personas asociadas a la Ikastola de Deustua decide crear una comparsa aglutinadora de los colectivos familiares existentes en la órbita de dicho centro educativo. Para ello, se analizan los personajes clásicos del Carnaval Vasco y se opta por una máscara fustigadora, inspirada en ejemplos tradicionales: *puxikeroak*, *surrundiak*, *errabidxeak*, y se crea el perfil del personaje con cencerros en la cintura, vejiga o globo en la mano y careta de descomunal nariz; presentándose de esta forma a la gente interesada en participar. Curiosa y fortuita coincidencia, en sus características, con las "pantallas" que salen por Carnaval en esta cordial localidad de Xinzo de Limia.

La respuesta fue importante y variada: niños, jóvenes, adultos y algún animado anciano. Se inician diferentes cursillos (danza, indumentaria, etc.) o talleres (elaboración de máscaras). En todas las actividades y relaciones se potencia el uso del *euskera*. El programa se fija para el sábado al atardecer, comenzando

con una concentración en el centro educativo, un recorrido por las calles (persiguiendo, asustando, provocando con las vejigas, o bailando) y una cena en común.

Desde el comienzo y a lo largo de estos últimos años, la participación unitaria presenta altibajos pero, juntos o en subgrupos, varias son las cuadrillas agrupadas alrededor de dicho personaje y que han adoptado su indumentaria y función. Éstos le dan vida y lo recrean, pero al resto de la gente ya no le resulta extraño el ver o ser el blanco del singular personaje conocido por *porrue*.

En definitiva y según nuestra propia experiencia personal, las fiestas de Carnaval por sus características deben constituirse, sin menosprecio de otros interesantes tipos de celebraciones festivas, en el modelo o paradigma para conseguir unos objetivos flexibles y consensuados por la colectividad concreta a la que se destina, los cuales se resumen en:

- **Dar sentido de identidad** y conciencia propia como grupo o comunidad diferenciada en interacción permanente con un contexto físico y sociocultural concreto.
- **Actuar incidiendo** decisivamente, sobre la conciencia sociocultural de pertenencia de sus miembros a una comunidad potenciando las relaciones humanas, la comunicación interna y externa, las florecientes dinámicas grupales o las capacidades organizacionales.
- **Y definir metas** mediante una acción inicial transformadora, no dirigista, y fomentadora de la creatividad cultural libremente expresada. Teniendo siempre presente, que existe la posibilidad de que esa sociedad o colectivo, mediante la dinámica festiva, tratará de acceder a su autodeterminación o lo que es lo mismo, a ser sujeto activo y único de su propio destino cultural.

5.5. Reflexiones finales

La fiesta del Carnaval ha aglutinado, a lo largo de la historia reciente que conocemos, a diferentes tipologías de actos y estados de sociabilidad. Todos ellos conforman el grueso del saber popular; tanto a nivel de procedencia pasada, como en su evolución actual.

Por ello, no debemos olvidar unos puntos clave en esta toma de contacto, y de despedida al mismo tiempo: el principal fundamento de recuperación de la gran mayoría de los Carnavales no ha tenido el mismo denominador común. Unas veces como recuerdo de lo anterior, otras como fruto de su actualización, la defensa se antoja disculpa para la diversión, transgresión de valores y funda (máscara) de actos prohibidos.

Quizá ya no tenga el significado de antaño y tal vez debiéramos buscar otra palabra para definirlo. No obstante, existe algo que subyace bajo la capa que forma la mentalidad popular de generaciones que van desapareciendo y que, sin lugar a dudas, son las últimas que tuvieron contacto con esas otras formas de, a su vez, últimos escauceos del Carnaval de principios del siglo XX.

Por último resaltar que, nuestra intención, no ha sido otra que la de desgarnar la estructura básica del elemento festivo en cuestión desde diferentes posicionamientos de valor social y cultural, que atenúan, interactúan y, al mismo tiempo, sustentan ese peso específico en una comunidad determinada. Dividida, ésta, en pequeños estamentos e interrelacionada, por elevado que sea el número de representantes físicos, en diversos compartimentos que la conforman para erigirse en defensora del Patrimonio Cultural Material e Inmaterial de un pueblo: nuestro pueblo.

Los autores nos disculpamos, en estas pocas líneas, por la reiteración de determinadas festividades y elementos, debido principalmente todo ello a que, de una u otra forma, los conceptos base sobre los que se rigen los mismos tienen diferente fuente de origen.

6. BIBLIOGRAFÍA

Si bien la mayor parte del texto es producto de la investigación personal de los autores así como de la experiencia en el trabajo de campo, hemos creído oportuno ofrecer una relación bibliográfica de algunos de los muchos trabajos existentes en la temática, para que los mismos sirvan de apoyo y consulta a todo el que esté interesado.

- ALFORD, V. "Mascaradas de Zuberoa". *Arte popular vasco*. Bilbao: Editorial Laiz, 1983.
- *The singing of travels* (Basque doings: A note on the Masquerades in Soule./Swiss fools and festivals: Carnival in the Alps. Carnival in Town.) London: Max Parrish, 1956.
- ARAMBURU URTASUN, M. "La fecha de Pascua y el calendario folklórico". *Dantzariak* 35. Iruña: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1986; pp. 20 a 23.
- ARRIAGA, E. de. "Las comparsas de Carnaval". "El hombre del Ali, gui". *El Bilbao anecdótico de la segunda mitad del siglo XIX*. Bilbao: El Cofre del Bilbaíno, 1961; pp. 155-168.
- AZKUE, R. M. de. *Euskalerraren Yakintza* (4 tomos). Bilbao-Madrid: Euskaltzaindia & Espasa-Calpe, 1989.
- BARANDIARAN, G. "Sorgiñ-dantza". *Dantzariak* 47. Iruña: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1990; pp. 31 a 48.
- BORDES, Ch. "La musique populaire des Basques: 54 chansons. noéls, mélodies, airs nationaux, avec musique". *La tradition au Pays Basque*. Baiona: Elkar, S. A, 1982 y 1989.
- CARO BAROJA, J. "El carnaval. Análisis histórico cultural". Colección *La otra historia de España* 10. Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1965, 1979, 1983 y 1984.
- "Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco". Estudios vascos I. Colección *Askatasun Haizea* 7. San Sebastián: Editorial Txertoa, 1974 y 1984.
- "Baile, familia, trabajo". Estudios vascos VII. Colección *Askatasun Haizea* 25. San Sebastián: Editorial Txertoa, 1976.

Dueñas, E. X.; Larrinaga Z., J.: Los carnavales vascos: restauración y revitalización de un...

- DUEÑAS, E. X. "Negu aldeko mito eta erritoak-Erre pui erre!" en *Aizu* (aldizkaria) 140 zbka. Bilbo, 1994.
- "Ihaureriak, tradizioa eta modernitatearen artean" en *Aizu* (aldizkaria) 164 zbka. AEK. Bilbo, 1996.
- "La tradición regenerada. Breve exposición estructurada sobre las fiestas carnavalescas vascas del Invierno" en *Cultura popular vasca*. Annals of foreign studies Vol. XLIII Kobe City University of Foreign Studies. Kobe, 1998.
- "Carnavales en Euskal Herria. Reductos arcaicos a finales del siglo XX" en *Nuestra tierra euskal herria magazine*. Irun: Publicaciones Freeway, S. L., 1995.
- DUEÑAS, E. X.; LARRINAGA, J. E. "Navidades: entre la tradición y la costumbre. Del "Olenzero" y otras tradiciones navideñas." En: *Aranzazu hoteles* (magazine). Bilbao: Euskal Comunicación, S. A., 1994.
- DUVERT, M. "Maskak". *Dantzariak* 45. Iruña: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1989.
- ENRIQUEZ, J. C. Costumbres festivas y diversiones populares burlescas - Vizcaya 1700-1833. Colec. Ensayo. Bilbao: Ediciones Beitia, 1996.
- ETXAIDE ALUSTIZA, L. "El Carnaval en Goizueta". *Dantzariak* 29. Iruña: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1985.
- EUSKAL DANTZARIEN BILTZARRA Araba. "Carnaval de Zaldueño". *Dantzariak* 8. Bilbo: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1979.
- EUSKAL DANTZARIEN BILTZARRA Nafarroa y otros. "El Carnaval en Alsasua". *Dantzariak* 35. Iruña: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1986.
- FELIU CORCUERA, A. "Zintzarri". *Gure herria. Tradiciones y costumbres del País Vasco* (4 tomos). San Sebastián: Editorial Kriselu, 1987.
- *Baga, biga, higa*. Bilbao: Editorial Mensajero, 1991.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K. Nekazal gizartea eta antzerki herrikoia pirinioetako haran batean. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, 1993.
- *Mujer, ritual y fiesta: género, antropología y teatro de carnaval en la sociedad rural pirenaica*. Pamplona: Editorial Pamiela, 1997.
- "Zuberoako Maskaradak izeneko herri antzerkiaren ahozko literatura" en *Euskera*, vol. 44. Bilbao: Euskaltzaindia, 1999.
- FRAZER, J. G. "XXVIII. La occisión del espíritu del árbol". *La rama dorada*. Madrid: Ediciones F. C. E. España, S. A., 1981.
- GAIGNEBET, C. *El carnaval, ensayos de mitología popular*. Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1984.
- GARATEA, F. "Lekeitioko Aratustek (1862-1987)". *Dantzariak* 46. Iruña: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1989.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, J. *Iñauteria/El carnaval vasco*. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A., 1973.
- *Carnaval en Álava*. Colección "Ensayos de Etnografía" 2. San Sebastián: Haranburu Editor, 1982.
- *Carnaval en Navarra*. Colección "Ensayos de Etnografía" 3. San Sebastián: Haranburu Editor, S. A., 1984.

- GLARIA, C. "Las Marzas y las Pascuas en el Valle de Carranza". *Dantzariak* 40. Iruña: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1987.
- GUILCHER, J.-M. "Danses et cortèges traditionnels du Carnaval en Pays de Labourd". Tíré à part du *Bulletin du Musée Basque* N.º 46. Bayonne: Musée Basque de Bayonne, 1969.
- *Tradition de danse en bearn et pays basque français*. Paris: Editions de la Maison des Sciences de L'homme, 1984.
- HEERS, J. "Carnavales y fiestas de locos". Colección "*Historia/Ciencia/Sociedad*" 209. Barcelona: Ediciones Península, 1988.
- HEREDIA, P. "El entierro de la sardina". *El abra* N.º 38. Portugaleta: Sociedad Cultural-General Castaños, 1978.
- HERELLE, G. "Las Mascaradas Suletinas". *Dantzariak* 26 y 27. Bilbo: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1983.
- HORNILLA, T. *El carnaval vasco interpretado*. Colección "Biblioteca Vasca". Bilbao: Ediciones Mensajero, 1990.
- IRIBARREN, J. M. "El Carnaval de Ituren y Zubieta". *Revoltijo*. Colección "Diario de Navarra" N.º 16. Pamplona: Ediciones y Libros, 1980.
- IRIGOIEN, I. "Ihauteriak (Aratusteak-Carnestolendas)". *Dantzariak* 48. Bilbo: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1990.
- IRIGOIEN, I.; DUEÑAS, E. X.; LARRINAGA, J. Ihauteriak-Carnavales. Bilbo: Euskal Museoa-Museo Vasco, 1992.
- IRIGOYEN, J. I. *Folklore alavés*. Vitoria: Consejo de Cultura de la Excm. Diputación de Alava, 1950.
- JAUREGIBERRY, D. "Mascaradas Suletinas". *Arte popular vasco*. Bilbao: Editorial I.aiz, S. A., 1983.
- JIMENO JURIO, J. M. "El Carnaval Pamplonés de 1601". *Dantzariak* 12. Bilbo: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1980.
- "Calendario festivo de invierno". Colec. *Panorama* 10. Pamplona: Editorial Institución Príncipe de Viana, 1988.
- LARRINAGA ZUGADI, J. *Asociaciones de mocerías en Euskal Herria*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1988.
- LEKUONA, M. de. *Iñauteriak*. Separata de Manuel Lekuona Obras Completas. Kardaberaz Bilduma 23-B.
- LEVI-STRAUSS, C. *La vía de las máscaras*. México: Siglo XXI Editores, S. A., 1985.
- MICHEL, F. *La tradition au Pays Basque*. Baiona: Elkar, S. A., 1982 y 1989.
- MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Fiestas populares de Cantabria - 2. Carnavales rurales*. Santander: Ediciones Tantín, 1984.
- *Fiestas populares de Cantabria - 3. Carnavales urbanos de Santander y Santoña*. Santander: Ediciones Tantín, 1985.
- MOZOS MUJICA, I. Ihauteria euskal literaturan. Angel Apraiz Ikerketa. Beka 1983. Hizkuntza eta literatura. Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 1986.

Dueñas, E. X.; Larrinaga Z., J.: Los carnavales vascos: restauración y revitalización de un...

- ROMA RIU, J. *Aragón y el carnaval*. Colección básica aragonesa/21. Zaragoza: Guara Editorial, 1980.
- SAAVEDRA, C. *Origen, vida y costumbres de la Noble Villa de Portugalete*. Portugalete: C. Saavedra, 1967.
- SADA, J. M.^a *Carnavales donostiarras*. Colección "Ipar Haizea" 38. San Sebastián: Editorial Txertoa, 1991.
- SAGASETA, M. Á. *Danzas de Valcarlos (Navarra)*. Colección "Etnografía". Pamplona: Diputación Foral de Navarra / Institución Príncipe de Viana, 1977.
- SATRUSTEGUI, J. M. *Solsticio de invierno*. Etnografía Navarra. Colección "Diario de Navarra" N.º 9. Pamplona: Ediciones y Libros, S. A., 1974.
- VALLE, J. del. "Los Fraiscos o el Carnaval Bilbaíno". *Mi calle. El Bilbao de principios de siglo visto desde Carnicería Vieja*. Bilbao: El Cofre del Bilbaíno, 1968.
- VICARIO de la PEÑA, N. "Aguinaldo y las Marzas". *El Noble y Leal Valle de Carranza*. Bilbao: Junta de Cultura de Vizcaya.
- VIOLANT i SIMORRA, R. "Fiestas populares -Carnaval-" / "Representaciones, danzas y deportes, (mascaradas)". *El pirineo español*. Tomo II. Colección "Mitos, ingenios y costumbres" 15. Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1986.
- ZERUTXU Dantza Taldea (Markinakoa). "Markinako Iñauteriak". *Dantzariak* 8. Bilbo: Euskal Dantzarien Biltzarra, 1979.